

## Francisco Ferrer

Me equivoqué. Lo fusilaron. Pequé de necio al suponer por un instante que no lo harían.

Y no es que creyera al clericalismo capaz de sentir ninguna pasión noble; es que no lo juzgaba tan completamente privado del instinto de conservación. Porque ese fusilamiento, á la larga ó á la corta, contribuirá poderosamente á su muerte.

Ferrer indultado, en un presidio, hubiera levantado protestas momentáneas, que el tiempo hubiera ido aminorando ó extinguiendo. Muerto, se ha convertido en un símbolo de guerra contra el clericalismo.

Hoy, por haberlo fusilado, es ya nuestra nación la más odiada en el mundo; más aún que Rusia. Esta, al menos, atendió á los intelectuales que intercedieron por Gorki. Aquí se les ha llamado *apaches*.

¿Debemos sentir la muerte de Ferrer? Sí, por tratarse de un hombre. No, atendiendo al triunfo de la idea. Bien mirado, nada mejor podía haberle ocurrido. Entre morir como ha muerto, dejando su nombre como bandera, á morir del *todo* dentro de unos años, oscurecido, acaso olvidado, la diferencia es grande. Si al vendársele los ojos tuvo la visión del porvenir, debió sentirse orgulloso y deslumbrado por una luz inmensa. Vivir después de muerto, no es morir.

## Situación insostenible

Después de saber que fusilaban al desdichado idiota Clemente, cuyo indulto pidieron tantas voces, perdí por completo la esperanza de que fuese indultado Ferrer.

No me atrevo ni á sospechar que no se concedió el indulto de Clemente, en previsión de que pudiera Ferrer ser condenado á muerte, porque esto sería más horrible que *todo* lo ocurrido.

Y ahora que hablo de los fusilamientos. ¿Van á seguir?

El no haberse indultado á Ferrer, parece indicar que sí. Cerrar con el suyo la serie equivaldría á confesar que no se había indultado antes á nadie, por no sentir un precedente.

Lo mismo que, de seguir fusilando, podría creerse que no se indultaba á ningún reo, porque no pareciera que, muerto Ferrer, no podía caerse en la contradicción de perdonar á los demás sentenciados.

No queda, por lo tanto, otro medio de evitar que España siga siendo difamada y odiada en todo el mundo, que la variación de gobierno.

De lo contrario, cada cadáver que se haga desde hoy en los fosos de Montjuich, atraerá sobre nosotros más cóleras y maldiciones, y despertará más afán de represalias que hasta aquí.

## ¡Por honra de todos!

Ruego al ministro de Gracia y Justicia que averigüe si es cierto que el día 13 del corriente se verificó en el palacio episcopal de Vich un banquete en que abundó el champagne, y al que concurrió el obispo con sus amigos más íntimos, y si, como por la población se susurra, fué en celebración de la muerte de Ferrer, monstruosidad que desde luego rechazo, á pesar de saber hasta qué punto llega el clericalismo en sus venganzas.

He aquí una nueva Eucaristía; si el vino es símbolo sacramental de la sangre de las víctimas, los que desayunan con la sangre de Cristo podrán cerrar la cena con la sangre de Ferrer. *¡Bebed mi sangre por la mañana y la ajena por la noche!*

Mas, si por desgracia me equivocaré y el acto se hubiera verificado con la intención que se supone, habría que ir pensando en adicionar al Código penal un artículo, señalando sanción al escarnio hecho á los muertos por la ley; en la seguridad de que sólo incurrirían en esa pena los que, colocados traidoramente tras las máximas de caridad predicadas por Cristo, se regocijan con lo más doloroso, se burlan de lo más santo; los clericales, en fin.

Bailar un idiota con un esqueleto, es sencillamente repugnante; banquetear sobre una fosa abierta legalmente, sería infamemente infame.

Por esto conviene, señor ministro, depurar la verdad de lo ocurrido, ya para desmentir esa especie que corre con mengua de los sentimientos humanos, ya para que la opinión fusile moralmente á los comensales de ese banquete macabro.

Y esto no lo digo como republicano, ni como impío, sino como español, como hombre que vierte lágrimas de rabia y de vergüenza al ver hoy el nombre de su patria por los suelos, ultrajado y escupido por todo el mundo.

## ¡Siempre equivocándome!

Cada día me convenzo más de que, si me voy por otro camino y llevo á la altura, hubiese hecho un político muy desdichado.

Prueba al canto. Al pensar antes de abrirse las Cortes en la situación de Maura, discurría yo así.

Si me encontrara en su puesto, he aquí lo que haría en el momento mismo de constituirse el Congreso. Pediría la palabra antes que nadie pronunciase ninguna, y exclamaría:

«Señores diputados: Lo mismo en el asunto de Melilla, que en los sucesos de Barcelona, he obrado con arreglo á lo que entiendo mi deber de gobernante, dentro del credo de mi partido, mi amor á la patria y mi adhesión á la monarquía. Pero como España no ha visto la necesidad de esa guerra, y Europa se ha pronunciado contra los procedimientos empleados para reprimir y castigar la sedición de Cataluña, yo, aun seguro de que he cumplido con mi deber, no quiero continuar siendo causa de perturbación dentro y de protestas fuera, y dejo al tiempo el cuidado de obligar á la opinión á hacer justicia á mis intenciones. Por lo tanto, y antes de que los debates en las Cámaras den al mundo nuevos pretextos para zaherir y denigrar á nuestra nación, sin respetar ni á la persona que ejerce su representación más alta, voy al salir de aquí á presentar al rey mi dimisión con carácter irrevocable, indicándole la formación de un ministerio presidido por el presidente de esta Cámara, á fin de que estas Cortes aprueben los presupuestos, y digan de dónde van á salir los gastos de la guerra; y después, si las circunstancias no variasen, sería la ocasión de llamar al poder al partido liberal, para que convocase nuevas Cortes y viera de encauzar las pasiones que la injusticia ha desbordado. Aconsejo á mis partidarios que contribuyan lealmente á la solución que propongo, y yo me retiraré de la política, tranquilo en mi conciencia, hasta que se reconozca por todos que, dados los compromisos adquiridos por España en la cuestión de Marruecos, y el deber imperioso de restablecer el orden público aplicando en su integridad las leyes del reino, yo no podía ni debía obrar de otro modo que lo he hecho. Ruego al señor Presidente que suspenda las sesiones hasta que la crisis se resuelva, y á los señores diputados que no vean en esta mi resolución otro móvil que el de facilitar los medios conducentes á que la normalidad se restablezca en mi patria querida, y á que mi alejamiento del poder calme las furias que en el mundo se han desatado sobre España.»

Esto era lo que yo inocente, pensaba que podía ser una solución acertada, para el señor Maura en primer término; mas me equivocaba, por lo visto.

Decididamente hubiera hecho yo un político pésimo. Felicito á España por no haberle caído encima, sobre todas las desgracias que ha sufrido y sufre, la de haber tenido que soportarme.

## Recoger lo sembrado

¿Que nadie esperaba lo ocurrido? Sí. Desde hace tiempo venimos los hombres amantes de la patria señalando el peligro que entraña la excesiva preponderancia clerical, y advirtiendo que en todas partes, la menor alteración de orden público, fuese por la causa que fuese, coincidía con el deseo de aproximarse á los conventos.

Años y años nos hemos pasado algunos procurando que no fructificase la semilla de odios que el clericalismo sembraba, abonándola con persecuciones y calumnias, y nos hemos encontrado con unos políticos indiferentes, unos escritores que tachaban de *cursi* la labor, una clase media que creía de

buen gusto seguir la corriente, y una aristocracia estúpida que se honraba besando la sandalia del fraile.

Y así han crecido, y han acaparado, y construido conventos las Ordenes religiosas, y se han creído los amos, y han obrado como tales.

Esto ha ido despertando sordas cóleras en el pueblo que se moría de hambre ó emigraba á medida que la preponderancia frailuna crecía.

Esto estaba previsto y descontado, y hay que culpar á los hombres políticos y á la prensa en primer término, por no haberse opuesto á tiempo á la invasión y haberla alentado con su indiferencia, cuando no aplaudido, persiguiendo ó combatiendo á los que hemos visto claro.

Y ahora es cuando, asustados ó convencidos, advierten que España es presa del clericalismo, y que por esto, y sólo por esto, la desprecia el mundo culto, la denuesta, y pide su desaparición como nacionalidad.

Me envanezco ahora de haber sido el primero que en España dió la voz de alerta y se colocó en la vanguardia; y por esto, de la gran cantidad de remordimientos á repartir hoy entre todos los que se llaman liberales, republicanos y socialistas, no me corresponde ni un milígramo.

## Sol y Ortega

El tribuno que durante años y años fué aeribillado por los republicanos de acción como político pletórico de gubernamentalismo... ¡es acusado de incendiario!

¡Incendiario! ¿De qué?... Si es porque supo encender el ardor patriótico del pueblo madrileño, nos lo explicamos. Puede existir más interés en apagar estos incendios que aquellos otros.

Tal empeño y tales artificios se ven en el amasamiento de este proceso inverosímil, que todo parece obedecer á una sentencia firme y previa. *La Epoca*, que dijo de Ferrer que estaba haciendo tiempo ejecutado en la conciencia pública no sabemos de quién, podría informarnos si acerca de Sol y Ortega hay alguna conciencia (pública para *La Epoca* y secreta para los demás), que le tenga ejecutado hace tiempo... desde las manifestaciones populares de Madrid que encendieron... las iras de ciertas conciencias.

Muy abrasados deben estar quienes preparan á las Cortes una ley nacional, siempre inaplicable á hechos anteriores, para el caso concreto de Sol y Ortega. Esto se llama legislar no para la nación, sino para la cocina de casa.

¡Que á nadie se le haya ocurrido acusar de incendiario al obispo!... Porque si sería difícil probar que lo era, no debería ser fácil al interesado probar que no lo era. Y más en este tiempo del *se dice, dicese, dicen...*

## Contra España

Lo que yo temía, lo que veían todos, menos el gobierno, llegó. En todo el mundo civilizado se nos vitupera y se nos denigra.

En París, en Lyon, en Londres, en Roma, en Turín, en Nápoles, en Génova, en Verona, en Florencia, en Perusa, en Bolonia, en Milán, en Spezzia, en Lisboa, en Oporto, en Coimbra, en Bruselas, en Amsterdam, en Berna y otras ciudades suizas, en Orán, en Besançon, en Cheburgo, en Valence, en Niza, en Narbona, en Budapest, en Presbourg, en Zesuevar, en Lieja, en Tolon, en Venecia, en Amiens, en Lita, en Reims, en Burdeos, en Marsella, en Bayona, en Tolouse, en Pisa, en Trieste, en Ginebra, en toda la América, en...

¿Para qué seguir enumerando? Basta decir que en todas las poblaciones importantes del mundo civilizado la protesta ha sido formidable, y que han tomado parte en ella todas las clases sociales.

Y en varias poblaciones de esas ha habido muertos y heridos; y se han dado mueras á España; y se ha pisoteado nuestra bandera; y nuestros consulados y nuestras embajadas están guardadas por la tropa; y las mercancías de nuestros barcos no se descargan en muchos puertos; y hombres de ciencia, abogados, catedráticos, se apresuran á protestar; y muchos extranjeros condecorados por nuestra nación, renuncian á sus condecoraciones; y los periódicos más importantes de todas las naciones, sin distinción de matices políticos, nos juzgan duramente, nos ultrajan, nos destrujan; y el nombre de España se pronuncia hoy en todo el mundo con in-

dignación, con cólera ó con desprecio; y se nos amenaza con toda clase de represalias; y, en fin, que somos, para gran parte de la opinión extranjera, los apesados de la civilización, los parias de la dignidad humana; los que deben ser conquistados, cazados, exterminados...

Y á un movimiento de esta clase, tan unánime, tan formidable, ¿se quiere darle carácter exclusivamente anarquista?

No; todo ese movimiento ha sido y es anticlerical, como anticlerical fué el movimiento de Barcelona. Todas las energías de la civilización se han alzado potentes contra este foco de infección jesuítica llamado España, para contribuir á que desaparezca, no sea que se extienda el contagio á las demás naciones. Nos han aislado por exigencias de higiene moral.

Porque no tratemos de engañarnos, diciendo que la protesta es sólo contra el gobierno de Maura. No; es contra España; contra España, que se ha dejado invadir por el clericalismo, indiferente, resignada ó gozosa; contra España, que ha recogido el detritus frailuno barrido de otras naciones; contra España, que consiente que los hijos del trabajo vayan á la guerra y los novicios de las Ordenes religiosas se eximan; contra España, abatida y acobardada ante gobiernos sometidos al Vaticano.

No, lo repito; no tratemos de engañarnos. Cuando un pueblo cae moralmente tan bajo como el nuestro ha caído, se le engloba en el anatema con los gobiernos que soporta, no sólo porque cada pueblo tiene el que merece, sino por que *el pueblo que es esclavo, debe serlo*.

Y hablo así, en previsión de que los liberales suban al poder, y creamos que con esto ya están remediados todos los males, apartadas todas las complicaciones y salvados todos los obstáculos. ¡No! No se habrá remediado nada, sino perseveramos en el empeño de barrer la basura clerical. ¿Lo hacemos? Comenzará el mundo á interesarse por nosotros. ¿No? Seguirá despreciándonos, insultándonos, rechazando nuestros productos, pisoteando nuestra bandera...

Y haber sido lo que fuimos y hecho tantas cosas grandes, para vernos ahora tratados tan ignominiosamente, sin poder ni justificarnos, ni disculparnos, ni atacar, ni defendernos, ni morir con honra, esto pudiera ser el preludio de la pérdida de nuestra nacionalidad.

Los pueblos que se resignan á vivir en el lodazal de todas las abyecciones, ya lo dijo Salisburi: *deben desaparecer*.

## El odio ciego

Para extraviar la opinión, siguen propagando los clericales, á conciencia de que mienten, de que los sediciosos de Barcelona cometieron infinitas crueldades.

Hacen mal, por lo siguiente:

Si allí, ó en otro punto cualquiera, se reprodujesen, dentro de cincuenta años ó de un siglo (tíremos de largo), sucesos parecidos, es posible que alguien pensara: «puesto que han de dármele por comido...», y obra-se en consecuencia.

No encaja aquí mal la frase «Dios ciego á los que quiere perder», aunque más propio sería decir que el odio ciego; pues necesitan estar ciegos los neos para no ver que los sucesos de Barcelona han marcado una orientación nueva al clericalismo, en contra suya, claro está; y por esto, cuanto más exageren la nota, peor para ellos á la larga.

Y yo que lo vea.

## Teoría y práctica

En los conventos de Barcelona encontráronse muchos billetes del Banco de España y Títulos de la Deuda pública.

Los que piden limosna, exhibiendo miserias y publicando necesidades, esconden secretamente billetes y títulos mientras los trabajadores emigran para no morir de hambre.

Esto, y lo de defenderse á tiros los jesuitas, son las notas más características, aunque menos evangélicas que se dieron en la última semana de Julio, pues han confirmado prácticamente los fines y las tendencias del clericalismo.



## Suscripción

El Socialista ha abierto una á favor de los perseguidos con motivo de las protestas contra la guerra.

Los que quieran contribuir á ella, pueden enviar sus cuotas á la redacción del colega, calle del Espíritu Santo, 18, 2.º, izquierda.

## La sentencia de los pueblos

Hay un soberano que manda como señor absoluto en la sexta parte del planeta y en la undécima parte de los nacidos. Hombres que se hielan en el círculo polar ó se abrasan en los trópicos, que hablan infinitas lenguas y adoran distintos dioses, tienen la obligación de llamar padre á este soberano y de tutearle en señal de insuperable respeto y sumisión, como se tutea á Dios.

La voluntad de este soberano lo es todo; la de sus súbditos no es nada. El es la única fuente del derecho y de la ley, y en sus manos están, sin que á nadie haya de rendir cuentas, la vida, la hacienda, la honra, la libertad, el bien y el mal, la felicidad y la desgracia de 140 millones de seres, esparcidos en 23 millones de kilómetros cuadrados.

Este semidiós de tan enorme poderío es—¡oh sarcasmo!—una ruin caricatura del hombre, un triste pingajo humano. Las leyes naturales de la herencia y de la degeneración fisiológicas cumplieron en él su obra. Entre sus antepasados hubo parricidas, fratricidas, lujuriosos, ladrones, alcohólicos; no heredó él estas cualidades; tampoco heredó la intemperie ni la bárbara soberbia de sus padres y abuelos; si heredó de ellos la crueldad, los instintos sanguinarios.

Con una diferencia. Eran como eran sus antepasados, por cólera indomable, por orgullo, por dominación, por conciencia de su poder; es como es el actual emperador de todas las Rusias, por miedo vil, por natural pequeñez de espíritu.

Este zar, tan hediondo y execrable como Abdul-Hamid, entre 140 millones de súbditos no tiene un solo amigo, y, dueño de 23 millones de kilómetros cuadrados, no puede salir de su palacio sino cercado por nubes de bayonetas, que ocultan más que defienden su mísera persona.

Cimentado el suyo, como todos los tronos, en sangre y lágrimas, cada día, cada hora, cada minuto procura fortalecer su dominación con nuevos raudales de estas secreciones de la vida y del dolor, y á los aullidos de la rabia y de la desesperación que hacen retumbar los fuertes muros de su guarida, responde con nuevos asesinatos, con nuevos martirios, con nuevas deportaciones, con nuevos encarcelamientos.

Los pueblos del mundo, que si soportan todavía la servidumbre del capital y aún la opresión del Poder, ya no toleran ni la iniquidad ni la infamia, no podían dejar sin castigo tanto crimen, tanta vileza, y hoy, lo que le es lícito al último mendigo, al paria más hambriento, al hombre más mísero, es cosa vedada para el zar. El mísero, el paria, el mendigo hollarán todas las regiones del planeta, correrán todas las comarcas, irán donde les pida su voluntad y cuando ésta se lo pida; el zar sólo entre un ejército puede caminar por sus dominios, y en los países extraños á su dominación, ni aun sentar el pie le es permitido.

Horrorizados los pueblos del mundo, consideran como una afrenta, como una vergüenza, como una deshonra que huelle su territorio el tirano.

—Eres indigno de acercarte á nosotros—te dicen.—Tu presencia nos envilece, tu aliento nos emponzoña, tu visión nos degrada. ¡Vete! ¡Estás maldito por los hombres de corazón, por los hombres buenos, por los hombres honrados! ¡Vete! ¡Estás maldito por los pueblos libres, por los pueblos dignos, por los pueblos civilizados! ¡Vete!

Hace unos meses, y rodeado, como siempre, de bocas de fuego, de sables, de espadas, el zar salió de su palacio y entró en uno de sus barcos de guerra. Quería visitar Suecia, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia.

¡Delirio! Sólo le fué permitido, y eso siempre entre bayonetas, poner el pie en Kiel, y á sus oídos llegó el clamoreo de las multitudes, que gritaban:

—¡Fuera de Alemania el verdugo!  
A los reyes de Suecia y de Inglaterra y al presidente de la República francesa los vió en el mar, y por segunda vez en su vida tuvo que renunciar á manejar con su presencia el suelo augusta de Italia.

Es éste de los pueblos un altísimo ejemplo de justicia, y él indica cuán cercana está la plenitud de los tiempos, aun para las naciones sometidas á un despotismo sin freno, como Rusia, para las sometidas al despotismo de su propia cobardía.

Entre las nieblas del pesimismo brilla como luz redentora esta hermosa solidaridad, que con suprema sanción condena y castiga la iniquidad y la infamia allí donde la ve.

¡Salud, pueblos del mundo! ¡Vosotros in-

rundis esperanzas y alientos á los oprimidos por el despotismo, y también á los oprimidos por la cobardía! ¡Qué lección para los tiranos! ¡Qué lección para los siervos!

J. J. MORATO

## Los mismos de siempre

El odio, la crueldad y la venganza son las cualidades distintivas del clerical; la sangre, el único líquido que apaga su sed; la carne de los que como él no piensan, el único alimento que sacia su hambre.

Siempre fueron lo mismo, y son y serán siempre así. Es condición de su naturaleza. Casi no deberíamos culparlos, teniendo en cuenta que no pueden ser de otro modo.

Pero, no; hay que culparlos, y execrarlos y acabar con ellos. Ni el sapo tiene la culpa de ser tan repugnante, ni la hiena tan repulsiva, ni el tigre tan sanguinario, y los exterminamos. Seamos consecuentes, y no establezcamos irritantes privilegios.

Esta es la única cualidad que les reconocemos á ellos: la consecuencia; la imparcialidad me obliga á declararlo. Tan malvados son hoy como fueron ayer. Su pasión favorita es alimentar el patíbulo... Con la Inquisición antes... Con Fernando VII después... Con el titulado Carlos V más tarde... Con el apodado Carlos VII últimamente... Su placer supremo ha sido servir de ayudantes al verdugo... En cuanto olfatean una presa, la persiguen hasta devorarla...

Aún recuerdo las infamias que cometieron cuando aquel infeliz cura Galeote, que vive olvidado en un manicomio, mató al obispo de Madrid en 1886. Aquello no fué ya odio, fué rabia, fué delirio, fué frenesí por llevarlo al palo. De lo que hicieron, daré imperfecta idea este artículo que por entonces les dediqué:

### Verdugos honorarios

Hay en Madrid un sér que inspira repulsión, cuya mano se niegan á estrechar hasta los criminales, y que deja rastro cenagoso á su paso: el verdugo.

En vano la poesía unas veces y la filosofía otras han tratado de presentarle como instrumento irresponsable de leyes inicuas: su mirada ofende, su contacto mancha.

Que se acerque á las viejas prostitutas borrachas que insultan de noche á la policía en medio del arroyo, y huirán de él horrorizadas.

Ofrézcase su puesto á todos los que van al patíbulo, y por excepción habrá uno que se avenga á trocar la deshonra de su propia muerte por la infamia de aquella vida.

No hay preocupación que transija con su presencia, ni degradación que no se considere ofendida al verse comparada con la suya.

Y, sin embargo, ese hombre (¡perdón, especie humana!) debe encontrarse en estos momentos orgulloso de sí mismo.

Al llegar al rincón donde oculta su ignominia el eco de los ladridos de la jauría que acosa á un clérigo que ha asesinado á un obispo;

Al leer los escritos que parte de la prensa escribe con un puñal mojado en babas de rabia;

Al saber que los compañeros de ese cura firman protestas terribles con la misma mano á que dicen que baja Dios;

Al advertir que el odio escupe frases sangrientas sobre la celda de la cárcel donde moran el remordimiento ó la locura;

Al contemplar esa ira, esa ferocidad á que se entregan los que elogian tanto al difunto obispo porque perdonó á su asesino...

Ese hombre horrible, ese sér degradado, el verdugo, debe sentirse orgulloso, no de su misión, sino de lo nobles que resultan sus sentimientos comparados con los de esos católicos.

El mata, es verdad, pero sólo cuando la ley le entrega al reo, sin influir directa ni indirectamente en la sentencia.

El procura, para ahorrarle un segundo de sufrimiento, dar la vuelta al tornillo rápidamente y con mano firme.

Y él puede aquella noche retirarse á su hogar maldito á saborear su pan ensangrentado, con la misma tranquilidad que la anterior.

Mientras que los otros, esos que invocan el sacrosanto nombre de la justicia para llevar al cadalso á un clérigo loco, digno de compasión aun cuando no lo estuviera;

Esos que acumulan cargos sobre un infeliz que acaso cometiera el crimen bajo la influencia de las corrientes de descontento que en la diócesis soplaban;

Esos que procuran apagar todas las luces que la compasión ó el convencimiento encienden para apartar de la vista del reo las sombras del patíbulo;

Los que, con placer inaudito, con voluptuosidad de tigre, clavan sus uñas en la carne de ese cura, dando apariencias de venganza á lo que debiera ser acto de justicia;

Esos que se enfurecen ante la idea de que los tribunales puedan hallar un demente donde ellos se empeñan en ver un criminal;

Esos, si al fin fuese Galeote agarrado, quedarían moralmente por bajo del verdugo, sér que sólo áspira asco y repulsión.

Si bien luego, para lavar sus corazones de la mancha de haber contribuido á la muerte de un hermano en Cristo, caerían hipócritamente de rodillas ante su tumba y pedirían al Dios de las misericordias que lo perdonase, uniéndose de este modo el sarcasmo á la crueldad.

¡Oh religión! ¡Cuántas infamias se cometen en tu nombre!

Merecido fué el artículo, y eso que entonces no llegaron en su sed de sangre al delirio que han llegado ahora, sobre todo en su prensa, depósito de cuantas inmundicias se elaboran en conventos y sacristías.

Han pasado veintitrés años desde que escribí ese artículo, y resulta hoy de más actualidad que entonces; lo cual prueba que los clericales no cambian, y que, si indignos, miserables, cobardes, delatores y crueles fueron ayer, crueles, delatores, cobardes, miserables é indignos son hoy.

## Un artículo de Alomar

«No creo que entre las deliciosas incongruencias de nuestro pequeño mundo (el mejor de los mundos posibles) haya una comparable á ésta: quienes proclaman continuamente su cristianismo, son los hombres de la ley de sangre inexorable; los que tachan de impías y de malvadas nuestras propias ideologías, son los que gritan contra nuestras iniciativas de paz... y de perdón... Una vez más el nombre de Cristo, en los labios de esa gente, es un sarcasmo y un sacrilegio.

Vaya ahora mi firma de ciudadano y de hombre al pie de la petición de amnistía formulada por La Publicidad. Vaya hoy mi indignada protesta contra los aspavientos de La Vanguardia.

Juro que igualmente pondría mi firma al pie de una propuesta semejante el día que la formulase El Correo Catalán en favor de los culpables de la última intentona absolutista. Me parece que mis antecedentes me excusan de probar esta afirmación.

Dar una amnistía con motivo de un éxito de guerra, por pequeño que sea este éxito, es precisamente una atenuación de los males cruentos de la guerra, es la pequeña compensación de la sangre economizada para que sirviese de contrapeso á la sangre vertida en la balanza de los dioses pacíficos.

En cuanto á los comentarios de nuestros periódicos, que han manoseado meramente eso de los horrores de la Revolución, aprovechando nuestro forzoso silencio, les diré: «Soy un ciudadano de Barcelona que vive lejos de su ciudad; siento celos de ella; pues bien: yo os intimo desde aquí á que digáis de una vez, clara y terminantemente, sin fútiles vaguedades retóricas, cuáles fueron las víctimas de crímenes de refinada y sádica crueldad á que aludís, cometidos, según pretendéis dar á entender, en los días de la Semana trágica. Vosotros, los que siempre farisaicamente cacareáis el buen nombre de Barcelona y Cataluña, ¡alerta!, advertid que nuestras palabras resuenan en el extranjero y que las acusaciones que formuláis han de ser comprobadas y precisas.

En los primeros días de la reacción, un querido diario de Barcelona, El Poble Català, intimaba igual alternativa de prueba ó rectificación á La Correspondencia de España; en un artículo de La Campana de Gracia yo la recogí haciéndola extensiva á las absurdas, malévolas é intolerables patrañas explícitamente desmentidas por los propios interesados. La calumnia es la más infame de las armas. Sacrificar la verdad al efectismo de un párrafo ó á la eficacia de una alocución sentimental y tendenciosa, es una bajeza sin nombre. Llegó la hora de precisar las acusaciones. La copa del silencio está rebosando. Y no quiero que por mi culpa pueda decirse, según se ha dicho, dejándonos estupefactos, que los acusados de hoy no tienen testigos de descargo, después que vosotros pusisteis mordaza á la defensa.

Al que afirma le incumba probar. Vosotros afirmáis. Venga la prueba. ¡Traed la prueba!

¡Ah la ampliación retórica intolerable, el efectismo de púlpito y de secta que desvirtúa con retails hiperbólicos la verdad de las grandes luchas de la historia! Así vosotros aprovecháis hoy la libertad de imprenta y provocáis al enemigo amordazado y maniatado.

Aprovecháis el quietismo natural de dos generaciones alejadas de toda revuelta pública, y olvidáis la larga lista de las horribles maldades gubernamentales y derechistas; clamáis tartufescamente contra los alborotos populares, mientras pedís represalias.

¿Está en vuestra cuenta le Saint Barthélemy? ¿Está en vuestra cuenta el Santo Oficio? ¿Están en vuestra cuenta las dragonadas? ¿Está en vuestra cuenta María Tudor, la ultracatólica? ¿Está en vuestra cuenta el terror de 1824? ¿Están en vuestra cuenta Chaperón, el conde de España, Cabrera, Sallés? Hablemos claro de una vez.

Dije en otro sitio que la crueldad refinada era siempre patrimonio de las iras gubernamentales, y jamás del desbordamiento del pueblo. El tormento sabio, el suplicio estudiado es por naturaleza propio de las falsas selecciones y no de la masa inealta. El inquisidor que toma rapé tranquilamente arrellenado en su poltrona entre vuelta

y vuelta de la cuerda, el Escarpia que habla con sosiego y falso dolor saboreando el grito de la víctima en tortura, son ya racionalidades de mal, bien distintas de ese impulso divino—de Dios malo, de Dios irritado, de Dios bíblico, de fuerza natural desenfrenada, de cataclismo de gran conflicto cósmico, inundación ó terremoto, rayo ó aguijón—de aquel impulso divino irresponsable, fatal, que caracteriza las iras de la muchedumbre.

Septiembre de 1712, es por ejemplo, una voluntad inconsciente de destrucción de muerte, pero no una voluntad de dolor y de tortura.

En cuanto á lo de Barcelona, la historia hablará cuando los hombres la dejen.

Nosotros, izquierdistas, lancemos hoy al rostro de los adversarios este recuerdo: El indulto del pretendido general Moore condenado á muerte y de sus compañeros, fué solicitado por nosotros, uniéndose al nuestro voto. Buen pago nos dais. Está bien. Pues ahora yo, con plena conciencia de mis palabras, os digo que juro fustigar vuestro rostro de impasible crueldad con un gesto de correspondencia, que os haga sentir nuestra fuerza de superioridad de ideal y nobleza de alma; os prometo ser el primero en pedir gracia para el primero de los vuestros á quien el azar de la vida coloque bajo el peso de la represión.

Ved ahí una hermosa ejecutoria de nuestra superior nobleza: para pedir la gracia de los vuestros, vosotros y nosotros vamos juntos. Para pedir la gracia de los nuestros, nosotros alzamos la voz aislada entre la protesta de vuestras crueldades.

Pueblo, una vez más, entre ellos y nosotros, juzga.

GABRIEL ALOMAR

En el anterior artículo da la última pincelada al retrato del clerical que hago en el que le precede.

## Lo más trágico de la Semana Trágica

He visto mil veces la madre arrancarse el cabello de desesperación ante el cadáver de un hijo. Es trágico.

He visto en Burgo de Osma á un padre obligado á cargar en hombros el cuerpo de una hija muerta de viruela, por negarse á llevarla al hoyo los sepultureros. ¡Trágico!

En Gracia he visto á un padre miserable clavando las tablas de su camastro para construir un cajón en que llevar al cementerio á un recién nacido, y pasearlo por entre las carrozas de una fiesta de Carnaval. ¡Más que trágico!

He visto á un sabio español con cuatro títulos académicos al lado de la cuna de su hijo moribundo, falto de una cerilla para verle expirar, asiendo la mano del enfermo para descubrir en el frío la presencia de la muerte. ¡Trágico, muy trágico!

He visto á una madre y dos hijos condenados á muerte primero, y luego la madre condenada á saber la ejecución de su primogénito en el fondo de un calabozo, esperando allí su propia horrible muerte de mujer y de madre. ¡Cien veces trágico!

He visto pestes, incendios, inundaciones.

He visto la muerte en la argolla, en la guillotina, en el fusilamiento, en el hospital.

He visto parricidios, infanticidios y fratricidios.

He visto á un Cabildo catedral insultar con befas el cadáver de un obispo que los había hecho canónigos.

He visto policías explotando el oficio para el crimen.

He visto jueces vender el honor y el pan de una familia al beso de una meretriz.

He visto desenterrar cadáveres á media putrefacción.

He visto cataclismos y naufragios...

He sentido espanto, horror, envidia de ser ciego...

Pero sobre estas tragedias he visto otra. La madre soltando la carcajada sobre su hijo muerto en el patíbulo. ¡La risa del dolor! ¡La carcajada de la desesperación! ¡La locura de la desgracia!

He visto ¡oh, lector!, he visto otro horror más horrible. ¡La semana trágica en Madrid!

Ardía una ciudad hermana; entre estertores de muerte desesperada se agitaba una región entera. Nuestras tropas eran tragadas por el abismo del Rif. La carcajada de la mefistofélica Acta de Algeciras resonaba en el espacio como insulto de un foragido sobre un niño que se retuerce en el cepo. Estremecerse el corazón de millones de madres españolas. Sentirse apunhalada la Patria. Invadir la locura furiosa las provincias entradas en rabia. Abrir sus infernales bocas los cañones de Montjuich para vomitar la devastación y la muerte. Rugir en el fondo del alma popular el rugido de siniestros emplazamientos. Agitar sus negras alas el vampiro barcelonés para extender sobre la península la revolución. Levantar las cabe-



zas de siete serpientes el separatismo para tragar la capitalidad de España. Tinieblas, monstruos fulgurantes, irrisaciones de sangre y de fuego, balumba de agravios, de imprecaciones, de furiosos...

Y en la Puerta del Sol se pregonaban los diarios:

—El *Heraldo* con la corrida de toros!...  
—La *Correspondencia* con la lista grande de la Lotería!...

—Temblé... sentí frío... en la tumba se tiene menos frío... no se tiembla tanto...

Y cogí el primer diario y leí el parte oficial y la declaración del presidente:

—Aumenta la tranquilidad; falta recoger los cascos!...

—Quedé cegado por el relámpago y sentí que la tierra me tragaba.

Y asíome de la mano Luzbel é hizome rodar hacia los profundos.

Y me hizo ver la risa del galápagos en labios de hombre; y me hizo ver la Maldición escarniente. Su escarnio era inhumano. Arremangándose la falda impúdica, abrió la vulva en mueca horrible y escupía babas en estrepitosa carcajada. Y una turba de eunucos celebraban la gracia de la gran ramera bebiendo la inmundicia.

Y me dijo Luzbel: «Ven al último infierno, donde nadie ha penetrado, donde yo impero en figura de asno...» Y oí gritar: «¡Heraldo con la corrida de toros! ¡El extraordinario de la Iberia!»

R. MAYOL

## A MELQUIADES ALVAREZ

En este artículo no hablo en nombre de nadie, sino en el de mi persona y libérrimo criterio. Queda salvado con esta advertencia preliminar un pequeño escrúpulo de autor.

Y es que hay en España un núcleo de opinión desasosegada é inquieta. Pudiera decirse y probarse que esta opinión es la más intensa, la más numerosa y acaso la única noble y desinteresada, porque no representa ni aspira á crear ningún interés político permanente, ningún partido para gobernar y medrar, ni siquiera á imponer á los demás españoles un régimen nuevo ni una nueva oligarquía que sustituya á los actuales.

Somos un conglomerado heterogéneo, restos disgregados de todos los viejos partidos, gentes arrancadas por la indignación y la ira á la impasibilidad de las masas neutras; poseídos todos, más ó menos conscientemente, de un vivo anhelo revolucionario... Somos, en fin, los que han perdido la fe en todas las soluciones; los patriotas que tienen ojos y ven cómo en el planisferio las lindes de la patria se van recortando, y cómo el tipo fuerte de la raza se va desdibujando en el desangre de la emigración y en el embrutecimiento de la incultura. Somos los que cada año presenciamos cómo las Cortes malbaratan en el monopolio, en la subvención y en los servicios estériles la sangre viva del tributo que se arranca al ciudadano; cómo los que contemplamos cada día en el campo la agricultura mendiga y en la ciudad la industria en pordiose; cómo los que creemos que España tiene en su terrazgo regiones enteras más incultas que el Rif; los que nos sentimos afrentados por esa mala vergüenza de las escuelas públicas en zahurdas y covachas y los maestros en mal disimulada indigencia. Somos los que no nos hemos entusiasmado ante la invasión del Rif, porque el dinero de las minas será para sus accionistas, y el logro del tráfico será para la exportación extranjera en el régimen forzoso de puerta abierta, mientras que el gasto y la carga abrumará nuestras pobres espaldas de siervos de una gleba constitucional.

Por esto, porque esta opinión existe desasosegada é inquieta, ha sido posible el surgimiento de sus conglomerados, como la Unión Nacional y la Solidaridad, que dentro de los cánones políticos regulares no resistían la más ligera crítica, y que han sido, sin embargo, realidades, cuyo fracaso, arduo y trabajado por las banderías en medro, vino á aumentar esta inquietud que nos consume. Y por esto, también, ha sido posible un estallido revolucionario como el de Barcelona, en el que es imbécil querer buscar organismos directores, como en las antiguas conspiraciones de opereta. Y es que el descontento, engendradora del odio, anida en todos los corazones.

Se gobierna á España y se hace política en España para las clases del Estado y para unos menguados núcleos de vividores que constituyen el comité, inventan la junta política, fraguan la camarilla y son zarandillos de la cofradía religiosa. El resto de la nación es nada, y esta nada se impondrá y tomará su revancha cuando menos se espere.

Los partidos republicanos han convivido en este deshacimiento de la patria con los partidos de la monarquía; han convivido en la comedia del Parlamento y en el usufructo de las Diputaciones y los Ayuntamientos; han convivido frente á la Unión

Nacional y frente á la Solidaridad que Salmerón sonara triunfadora para toda la nación y no encerrada en los exclusivismos de Cataluña; han convivido en las guerras de ayer y en la de hoy; han convivido en un paralelismo de ideales viejos y gastados, y, sobre todo, han padecido de un quietismo espiritual tan intenso, tan arraigado en el alma y en el cerebro, que por él es posible que ahora, como en 1868, el ser jefe revolucionario ó simplemente revolucionario activo, sea una profesión que dé para vivir, y es posible que hombres de la indiscutible austeridad mental de Azcarate nos hab e como en los buenos tiempos del centralismo y crea haber hecho una obra revolucionaria arrancando dinero abundante á la monarquía—abundante y fuera de las pesquisas del Tribunal de Cuentas—para el Instituto de Reformas Sociales, donde el panaguadismo y el burocratismo han hecho una nidada ejemplar.

Hubo una hora que en estos núcleos de opinión inquieta muchos pusimos en Melquiades Alvarez una esperanza. Al cabo, usted—Melquiades Alvarez—procedía de los nuestros, de los airados, de los inadaptados al ambiente, de los amargados por la incredulidad; al cabo, usted, en su gentil tierra asturiana, que fuera en otro país como una mina de oro, había visto el caciquismo triunfador, como en la estepa rusa, y también como en la estepa rusa, el campo miserable manteniendo apenas al labriego, que iba á la emigración á saciar su hambre y á conocer la libertad.

Y esta hora de esperanza pasó. Pasó, porque en contacto con la realidad de nuestro parlamentarismo, usted—Melquiades Alvarez—comenzó á sentir los respetos del convencionalismo que se impone en la minoría republicana, como en la carlista, y emprendió los mismos senderos trillados de todos; aquellos senderos en que chapotearon el decaimiento de España, Cánovas y Sagasta!

Hay que llegar al poder; hay que gobernar. Es cierto; jamás probará usted tanto valor cívico como cuando haga esta afirmación secamente, duramente, como debieron hacerla siempre los partidos republicanos. Pero antes necesitamos, no un programa, sino una fe; una fe viva, que va á arder en luminarias revolucionarias encendidas en las columnas de la *Gaceta*.

Porque lo demás, llenar páginas del *Diario de Siones* con un hermoso discurso contra esta política ó contra aquella ley podrá ser un documento para la historia, pero no es una comunión para nuestros espíritus impaientes.

Ahora el momento de esperanza resurge. Advertimos—¡ojalá sea cierto!—que ha vuelto usted de algún sendero trillado con provechosas lecciones de desengaño en el corazón; advertimos que es usted el único que puede lanzar en pleno Parlamento el grito «¡Acordaos de Rizal!» De aquel Rizal escarniente y fusilado, que hoy da nombre á una provincia filipina y da nombre á la Universidad de Manila y á una calle en cada pueblo y á una capilla en cada iglesia del catolicismo filipino, independiente de Roma.

Advertimos que nuestro núcleo inquieto, impaciente, de inadaptados y desencantados, de patriotas que necesitamos una patria mejor, puede oír de sus labios una palabra-verbo que sea nuestra fe. Y este núcleo, entonces, se convertirá en fuerza y en energía y será como salud que corra por las venas del cuerpo enfermo y lo sane y lo regenere. Así podrá usted hacer una nación que se deshace. Del otro modo, siguiendo las tácticas viejas, llegará usted á hacer un partido, llegará á gobernar, acaso; pero para hacer infecundo su pensamiento se verá usted rodeado de todos los profesionales de la política, de los que estuvieron con Sagasta, cuando el imperio colonial se desgarraba en nuestras manos de tirana vieja; de los que estuvieron con Moret cuando la ley de Jurisdicciones se votaba; de los que estuvieron con Salmerón cuando no tuvo valor para oponerse á la guerra con los Estados Unidos; de los que han convivido con todos los errores de los hombres á precio de logro y de medro; de los que poseen, por todo ideal, la artimaña caciquil, el distrito como predio, el acta como patente en corso, el comité como opinión, y cuando no el comité, la influencia de la familia, de la cofradía ó de la empresa industrial.

Los que le queremos austeramente y los que tenemos que hacer esfuerzos de voluntad para poner frenos á la admiración que por usted sentimos, le vamos ir á estas próximas Cortes, en que el porvenir de España puede decidirse, con algo de temor, porque valdría más para todos que nuestra confianza no se nos quebrante en un nuevo y definitivo desengaño.

DIONISIO PÉREZ

(Villa Consuelo).—Puerto Real (Cádiz).

## ¡Bien, muy bien!

El doctor Simarro ha dado una conferencia en el Ateneo sobre el tema: «El centenario del régimen constitucional en España», en la que figuran estos hermosos conceptos:

«Yo no quiero ser diputado, ni senador, ni siquiera concejal; yo vivo metido en mi casa—decía emocionado el eminentísimo neurópata—pero ahora vengo aquí porque

la indignación me ha echado fuera de ella. Yo pensaba hace tiempo conmemorar en un trabajo el centenario de la Constitución; quería haber intentado un estudio imparcial de aquellos hechos, pero no tengo ahora el ánimo para tal labor; temo que el centenario de 1812 se celebre con la abolición de la Constitución actual.

«Europa nos desprecia; y, ¿quién tiene la culpa? ¿Quién fomenta el desprecio á España? Nosotros mismos, señores. ¿Por qué en Palacio hay médicos extranjeros, por qué los ricos van á curarse al extranjero? ¿Lo harían si los médicos españoles fueran mejores?»

«Los procedimientos políticos responden á un estado moral. En Marruecos, Muley Hafid puede cortar un pie y una mano á los partidarios del Roghi; al estado moral del Mogreb, no le parece esto mal. Cuando los consules europeos protestan, Muley Hafid les contesta mostrándoles el capítulo y el versículo del Corán, en que esa pena se halla estatuida. Lo mismo hacen los que nos gobiernan cuando Euro a protesta de los fusilamientos; hacen constar que se han realizado conforme al capítulo tantos, artículo tal ó cual de la ley de enjuiciamiento militar.

«Muley Hafid pasea por las calles de Fez al Pretendiente metido en una jaula para que el pueblo le escarneza. Señores; no hace aún un siglo que se hizo lo mismo con el Empecinado, y lo hicieron los apóstólicos, que son los que hoy componen la Defensa social.

«Nuestro estado moral es bárbaro, y por eso son posibles las cosas que han ocurrido. Ayer mismo *La Epoca* decía que se había castigado en Ferrer al hombre representativo. Es decir, que en España se persigue todavía la representación de las ideas; aún no existe la libertad de conciencia.

«¿Qué extraño, señores, que Europa desprecie á España, si ella lo debe todo á esa libertad de conciencia?»

«Es preciso—concluyó enérgicamente—que el estado de conciencia en España cambie, y para esto es preciso que se sepa que somos muchos los decididos á hacerlo cambiar.»

Esta voz enérgica y viril apaga los graznidos insoportables de los cuervos clericales que nos atruenan los oídos gritando: ¡cadáveres! ¡cadáveres! para saciar su hambre inquisitorial.

¡Bien, Simarro, bien!

## Nota consoladora

Habría para renegar de haber nacido, si la Humanidad no produjera otros hombres que los que en España gobiernan de algunos años acá. Afortunadamente, existen fuera de aquí otros que estudian, meditan y trabajan incansables por el triunfo de la justicia, justicia que ha de imponerse al fin en todas las naciones, aun en ésta, hoy tan desdichada y tan execrada.

Y entre esos hombres, ningunos tan grandes en estos instantes como los que componen el gobierno inglés, y que luchan heroicamente contra la aristocracia británica que, encartillada en la Alta Cámara, la de los lores, trata de mantener incólumes los irritantes privilegios económicos que desde hace siglos viene disfrutando.

En el último discurso pronunciado en Newcastle por Lloyd George, ministro de Hacienda, se socoje en esta forma valiente el reto de la aristocracia:

«Un duque, con equipaje completo, cuesta tanto á la nación como dos *Dreadnoughts*. Igual que estos formidables navíos, inspira terror, pero su vida, por desgracia, es más larga que la de un barco de guerra.

Mientras los duques, han guardado el silencio lleno de la dignidad que conviene á sus rangos y á sus inteligencias, todo ha ido bien. Pero una vez hemos confeccionado nuestro presupuesto de justicia, han abandonado su torre de marfil y se han puesto á protestar porque el dorado de sus carrozas puede sufrir un pequeño deterioro.

El presupuesto—claman—ataca á la industria y al comercio. Pero como el comercio y la industria están en alza, resulta que sólo los duques están en baja.

La mayoría de los que ganan el pan con el sudor de su frente, pertenecen al partido liberal. Casi todos los que no trabajan forman en las filas conservadoras. Y nosotros queremos transformar en ley el viejo principio de que los hombres deben contribuir á las necesidades del gobierno en la medida de los bienes que Dios les ha dado.

Los impuestos que establecemos este año se desenvolverán eficazmente. Y gracias á ellos será más equitativa la repartición de la riqueza, la propiedad variará más frecuentemente de manos y el Estado cobrará más á menudo el 20 por 100 del impuesto sucesoral.

Y yo digo á todos los lores, monopolizadores del suelo británico: Ya hace mucho tiempo que habéis escapado á las contribuciones que pagan los demás ciudadanos. Hoy os ha llegado vuestro turno.

Yo sé que ellos se vuelven hacia mí y me gritan: «¡Ladrón! ¡Galés despreciable!» Porque en este último calificativo resumen to-

das las injurias. Pero yo no me avergüenzo de mi nacionalidad. Soy galés. Si yo pudiera decir que no he nacido en el País de Gales, no querría decirlo. Estoy orgulloso de mi país. Y les respondo: «¡Hipócritas conservadores! ¡Fariseos! ¡Soy galés, y os combato, y os venceré! ¡Pertenezco á la raza oprimida, y hablo en nombre de ella!»

Que los lores piensen desprecio en lo que intentan hacer. Quieren, rechazando el presupuesto, desgarrar la constitución de la libre Inglaterra. ¡Que tengan cuidado! Van á desencadenar la revolución. Si ellos decretan la revolución, el pueblo dirigirla en su contra. Hay planteados problemas gravísimos, de que los lores no tienen la menor idea.

Furiosos, quieren que su veto tenga fuerza de ley. ¿Por qué va á tenerla? ¿Cómo quinientos hombres, quinientos hombres ordinarios, vulgares, sin más talento, sin más cultura, sin más valor real que la mayoría de sus compatriotas, van á oponerse á los deseos reflexivos y justos de muchos millones de ciudadanos, que con su trabajo honrado enriquecen á la patria? ¿Quién ha decretado que la Gran Bretaña sea patrimonio de unas cuantas familias? ¿Por qué diez mil personas son poseedoras de la totalidad del suelo inglés, y el resto de los ingleses viven como intrusos en su tierra? ¿Dónde está la tabla de la ley que lo estipula? ¿Qué régimen de derecho lo sanciona?

Son muy serias, muy graves, las cuestiones planteadas al orden social, que la patria representa. Pero las respuestas que daremos á dichos problemas serán frutos refrescantes para los secos labios de las multitudes, que durante las edades negras ambulaban por rutas pedregosas, y que ahora se encuentran frente á la luz de la igualdad.»

No digo un ministro monárquico, muchos republicanos no se atreverían en España á emplar un lenguaje tan enérgico, tan viril, tan tremendo...

¡Feliz el pueblo que tiene al frente de sus destinos hombres como Lloyd George, que prescindan de todos los convencionalismos y echan el pecho fuera cuando se trata de servir á la justicia! Esos son los pueblos que se salvan y sobreviven á todos los cataclismos sociales.

## ALEGORIA

Las siguientes líneas están inspiradas en una poesía de Víctor Hugo que leí hace muchos años, de la cual sólo conservo la idea, y aun ésta muy borrosa:

Es en Rusia y estamos en invierno. El frío congela los ríos hasta un punto, que personas, carros, hasta trenes de artillería se deslizan sobre su superficie.

En vista de esto y creyendo imposible que la masa de hielo vuelva á liquidarse por haber adquirido la consistencia del granito, hay quien se atreve á edificar casas sobre ella.

Y allí se trasladan, y allí viven y gozan, burlándose de los prudentes ó precavidos que permanecen en sus antiguas moradas.

Pero pasan los días, la primavera se aproxima, y el sol, oculto hasta entonces, aparece débilmente por entre los vapores de la niebla.

Lo ven, y sin embargo, no se alarman. Sus rayos no tienen fuerza ni para reblandecer siquiera un átomo aislado de hielo.

A los pocos días la luz del sol es más viva, pero como la superficie permanece tersa, la población sigue divirtiéndose y corriendo de un lado á otro.

De pronto se oye un crugido, que repercute atterradoramente en el corazón de los que tan seguros se creían, al que no tarda en seguir otro, y otros más después.

Gritos, blasfemias, imprecaciones, rezos y lágrimas salen á la vez de aquella multitud que quiere ponerse en salvo, mas ¡ay! que es tarde ya.

Un témpano rechina por aquí, arrastrando un hombre al hundirse... una enorme masa de hielo desaparece por allá con todo lo edificado sobre ella... Y palacios, casas, trenes, carros y hombres, todo cuanto se asentaba sobre el hielo, desaparece en revuelta confusión bajo las aguas.

A quién culpar aquí, ¿á los que olvidándose de las leyes físicas edificaron imprudentemente sobre el hielo, ó al sol, que indispensablemente debía asomar su faz esplendorosa después del invierno?

Se ha encomiado mucho, por lo exacto, este pensamiento del cardenal de Retz:

«Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto.»

No es verdad, en España al menos. Hace mucho tiempo que los de arriba han perdido la vergüenza, y somos cada día más respetuosos los de abajo.



## Provincia de Burgos

### FRAILES

Burgos.—Casa-Colegio.—Maristas.  
Idem.—Convento de la Cartuja.—Cartujos.  
Idem.—Colegio de la Merced.—Jesuitas.  
Idem.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Oña.—Convento de San Francisco.—Jesuitas.  
Aguilera (La).—Convento de Franciscanos.—Franciscanos.  
Peñaranda de Duero.—Casa-Residencia.—Pasionistas.  
Santo Domingo de Silos.—Monasterio de Silos.—Benedictinos.  
Vid (La).—Convento de la Vid.—Agustinos.  
Buggedo.—Colegio de Buggedo.—Hermanos de la Doctrina cristiana.  
Castrillo del Val.—San Pedro de Cardena.—Escaprios.  
Miranda de Ebro.—Convento de los Sagrados Corazones.—Sagrado Corazón.  
Idem.—El Desierto.—Carmelitas.  
Santa Gadea del Cid.—El Espino.—Redentoristas.  
Tardajos.—Casa-Colegio.—San Vicente de Paúl.  
Aranda de Duero.—Casa-Residencia.—Corazón de María.

### MONJAS Y HERMANAS

Burgos.—Colegio de las Francesas.—Niño Jesús.  
Idem.—Convento de las Calatravas.—Calatravas.  
Idem.—Convento de Santa Dorotea.—Agustinas.  
Idem.—Hospital de San Juan.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Convento de las Trinitas.—Trinitarias.  
Idem.—Hospital de Barrantes.—San Vicente.  
Idem.—Convento-Colegio de Concepcionistas.—Concepcionistas de Santo Domingo.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—San Francisco.  
Idem.—Convento de Bernardas.—San Bernardo.  
Idem.—Real Monasterio de las Huelgas.—San Bernardo.  
Idem.—Hospital del Rey.—Comendadoras.  
Idem.—Convento de las Concepcionistas.—Concepcionistas de San Luis.  
Idem.—Hospital y Hospicio provinciales.—San Vicente.  
Idem.—Colegio de Saldaña.—Idem.  
Idem.—Asilo de San José.—Idem.  
Idem.—Convento Madre de Dios.—Agustinas.  
Idem.—Convento Monjas Carmelitas.—Carmelitas.  
Monasterio de las Salesas.—San Francisco de Sales.  
Idem.—Convento-Colegio de San José.—Benedictinas.  
Idem.—Casa-Colegio de Siervas.—María Inmaculada.  
Idem.—Hermanas de los Pobres.—Hermanas de Ancianos Pobres.  
Idem.—Casa-Convento.—Esclavas del Corazón de Jesús.  
Idem.—Convento de Siervas.—Siervas del Corazón de Jesús.  
Idem.—Colegio de San Juan.—San Vicente de Paúl.  
Belorado.—Santa Clara.—San Francisco.  
Aranda de Duero.—Convento de Bernardas.—San Bernardo.  
Idem.—Asilo.—San Vicente.  
Convento de Adoratrices.—Adoratrices.  
Briviesca.—Convento de Santa Clara.—San Francisco.  
Idem.—Casa-Colegio.—San Vicente de Paúl.  
Calernega.—Convento.—Dominicas.  
Villadiego.—Convento.—Agustinas.  
Villamayor de los Montes.—Convento de Bernardas.—San Bernardo.  
Miranda de Ebro.—Convento.—Agustinas.  
Idem.—Hospital.—Siervas de Jesús.  
Castil de Lences.—Convento Santa Clara.—San Francisco.  
Lerma.—Convento Santa Clara.—San Francisco.  
Idem.—Hospital.—Siervas de María.  
Idem.—Convento de Dominicas.—Dominicas.  
Idem.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Castrogeriz.—Convento Santa Clara.—San Francisco.  
Merindad de Valdivielso.—Colegio de Jesús, María y José.—Hijas de San Vicente.  
Medina de Pomar.—Convento de Santa Clara.—San Francisco.  
Idem.—Convento de Agustinas.—San Agustín.  
Merindad de Cuesta Urría.—Convento de Rivas.—San Francisco.  
Palacios de Benaver.—Convento.—Benedictinas.  
Peñaranda de Duero.—Convento.—Concepcionistas.  
Quintanilla-Vivar.—Convento Santa Clara.—San Francisco.  
Rabé de las Calzadas.—Casa-Colegio.—San Vicente.  
Valle de Mena.—Casa-Hospital.—San Vicente.  
Idem.—Convento.—Concepcionistas.  
Tórtoles.—Convento.—Benedictinas.

Valle de Tobalina.—Convento de Santa Clara.—San Francisco.  
Valle de Valdebezana.—Casa-Colegio.—San Vicente.  
Vileña.—Convento de Bernardas.—San Bernardo.

## Provincia de Santander

### FRAILES

Santander.—Casa-Residencia.—Carmelitas.  
Idem.—Convento del Sagrado Corazón de Jesús.—Jesuitas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Salesianos.  
Alfor de Lloredo.—Colegio de Cobreces.—Hermanos de la Doctrina Cristiana.  
Escalante.—Idem de Montehano.—Franciscanos.  
Villacarriedo.—Colegio de Escaprios.—Escaprios.  
Comillas.—Seminario Pontificio.—Jesuitas.  
Santiurde de Toranzo.—Convento del Soto.—Carmelitas.  
Armero.—Idem de Isla.—Idem de las Escuelas Cristianas.  
Cabezón de la Sal.—Idem de Maristas.—Idem Maristas.  
Cabuérniga.—Idem del Niño Jesús.—Idem de la Doctrina Cristiana.  
Castro-Urdiales.—Idem del Apóstol Santiago.—Idem idem.  
Corrales (Los).—Colegio de San Juan de Lasaya.—Hermanos de la Doctrina Cristiana.  
Idem.—Convento de Nuestra Señora de las Caldas.—Dominicos.  
Limpías.—Colegio de San Vicente de Paúl.—Paúles.  
Valdeprado.—Idem de Montesclaros.—Dominicos.  
Medio Cudello.—Idem de Anaz.—Hermanos de la Doctrina Cristiana.

### MONJAS Y HERMANAS

Santander.—Idem de San José.—Hijas de San Vicente de Paúl.  
Idem.—Casa-Residencia.—Idem idem.  
Idem.—Hospital.—Idem de la Caridad.  
Idem.—Casa-Cuna.—Idem idem.  
Idem.—Convento de Motezuma.—San Francisco.  
Idem.—Idem de la Enseñanza.—Nuestra Señora de la Enseñanza.  
Idem.—Asilo.—Redentoristas.  
Idem.—Monasterio de la Visitación.—Salesas.  
Idem.—Convento de la Caridad.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Idem de las Bernardas.—Bernardas.  
Idem.—Idem de las Hermanas Pobres.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Idem de las Siervas.—Siervas de María.  
Idem.—Sanatorio del Doctor Madrazo.—Idem idem.  
Idem.—Asilo de la Noche.—Trinitarias.  
Idem.—Convento de San Fernando.—Adoratrices.  
Villaseca.—Convento de Merecia.—Trinitarias.  
Villafuere.—Idem de la Canal.—Concepcionistas.  
Ribamontán al Mar.—Convento de Suesu.—Trinitarias.  
Ruiloba.—Idem de Carmelitas.—Carmelitas.  
San Felices.—Colegio de la Inmaculada Concepción.—San Francisco de Asís.  
Santillana.—Idem de la Santa Cruz.—Santa Cruz.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Santa Clara.  
Idem.—Idem de Dominicas.—Dominicas.  
Alloz de Lloredo.—Colegio de Niñas de Cobreces.—Hermanas de la Caridad.  
Arnuero.—Idem de Quejo ó del Carmen.—Idem del Carmen.  
Cabezón de la Sal.—Idem de la Plaza del Príncipe Alfonso.—Hijas de San Vicente de Paúl.  
Idem.—Idem de Carrejo.—Idem idem.  
Cabuérniga.—Asilo de Santa Ana.—Idem de la Caridad.  
Idem.—Idem de la Sagrada Familia.—Idem idem.  
Santofia.—Asilo del Sagrado Corazón.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Hospital de Nuestra Señora del Puerto.—Idem idem.  
Torrelavega.—Asilo-Hospital de Torrelavega.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Colegio de los Sagrados Corazones.—Sagrados Corazones.  
Villacarriedo.—Asilo de San José.—Hijas de la Caridad.  
Escalante.—Convento de Santa Clara.—Clarisas.  
Laredo.—Idem de Trinitarias.—Trinitarias.  
Idem.—Hospital civil.—Hermanas de la Caridad.  
Liérganes.—Colegio de la Cruz.—Hijas de la Cruz.  
Limpías.—Idem idem.—Idem idem.  
Mallado.—Idem de Madennia.—Carmelitas.  
Camargo.—Convento de Religiosas.—Carmelitas.  
Castro-Urdiales.—Idem de Santa Clara.—Clarisas.  
Idem.—Asilo del Santo Rosario.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Hospital civil.—Idem idem.  
Comillas.—Hospital.—Hijas de San José.  
Reinosa.—Hospital civil y Casa Caridad.—Siervas de María.  
Idem.—Asilo de Jesús.—Hijas de San Vicente de Paúl.  
Suances.—Convento de las Trinitarias.—Trinitarias.

## Provincia de Soria

### FRAILES

Burgo de Osma.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Berlanga de Duero.—Convento de Padres Albas.—Franciscanos.

### MONJAS Y HERMANAS

Burgo de Osma.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospicio.—Idem idem.  
Medinaceli.—Convento de San Román.—Jerónimas.  
Idem.—Idem de Santa Isabel.—Clarisas.  
Agreda.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Idem de las Agustinas.—Agustinas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Soria.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospicio.—Idem idem.  
Idem.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Clarisas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de Jesús.  
Osma.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Almazán.—Convento de Santa Clara.—Clarisas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Berlanga de Duero.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.

## Provincia de Segovia

### FRAILES

Segovia.—Judería Vieja, 8.—Franciscanos.  
Idem.—San Gabriel.—Misioneros del Corazón de María.  
Idem.—San Juan de la Cruz.—Carmelitas.

### MONJAS Y HERMANAS

Segovia.—Carmelitas Descalzas.—Carmelitas.  
Idem.—Encarnación.—Agustinas.  
Idem.—San Antonio el Real.—Franciscanas.  
Idem.—Santa Isabel.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Trinidad.—Dominicas.  
Idem.—Canongía Nueva, núm. 15.—Siervas de María.  
Idem.—San Vicente.—Bernardas.  
Idem.—Establecimientos provinciales de Beneficencia.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospital.—Idem.  
Idem.—Parral.—Concepcionistas.  
Idem.—Trinidad, núm. 2.—Compañía de Jesús.  
Idem.—Doctrinos, núm. 1.—Franciscanas.  
Idem.—San Juan de Dios.—Idem.  
Sepúlveda.—Barrio Nuevo, núm. 1.—Idem.  
Villacastín.—Santa Clara.—Clarisas.  
Ayllón.—San Juan.—Carmelitas.  
Bernardos.—Iglesia, núm. 8.—Compañía de Jesús.  
Coca.—Ronda, núm. 33.—Idem idem.  
Cuellar.—Santa Clara.—Clarisas.  
Idem.—Concepción.—Concepcionistas.  
Espinar.—Santo Cristo del Caloco.—Compañía de Jesús.  
Rapariegos.—Santa Clara.—Clarisas.  
San Ildefonso.—Dolores, núm. 3.—Siervas de María.

## Provincia de Logroño

### FRAILES

Logroño.—Casa-Residencia.—Jesuitas.  
Idem.—Colegio de Hermanos Maristas.—Maristas.  
Calahorra.—Colegio de Padres Agustinos.—Agustinos.  
Idem.—Casa-Iglesia de San Francisco.—Misioneros del Corazón de María.  
Idem.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.  
Angiano.—Monasterio de Valvanera.—Benedictinos.  
San Millán de la Cogolla.—Monasterio de San Millán.  
Santo Domingo de la Calzada.—Convento de San Francisco.—Corazón de María.  
Alfaro.—Convento de San Francisco.—Franciscanos.  
Nájera.—Monasterio de Santa María la Real.—Franciscanos.

### MONJAS Y HERMANAS

Logroño.—Hospital Provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem idem.  
Idem.—Convento de la Madre de Dios.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de San Agustín.—Agustinas.  
Idem.—Casa de las Siervas.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Convento de Adoratrices.—Adoratrices.  
Idem.—Convento de la Enseñanza.—Compañía de María.  
Idem.—Convento de las Descalzas.—Carmelitas.  
Idem.—Casa-Asilo de Ancianos desamparados.—Hermanitas de los Pobres.  
Casalareina.—Convento.—Dominicas.  
Cervera del Río Alhama.—Hospital.—Idem idem.

Rasillo (El).—Colegio de San José.—Agustinas.  
Santo Domingo de la Calzada.—Convento de Nuestra Señora de la Asunción.—Bernardas.  
Idem.—Casa-Hospital y Escuela.—Hermanas de la Caridad.  
Nájera.—Convento de Santa Elena.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Haro.—Hospicio-Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa de las Siervas.—Siervas de Jesús.  
Calahorra.—Colegio de Santa Teresa.—Santa Teresa de Jesús.  
Idem.—Casa-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de San José.—Carmelitas.  
Alfaro.—Hospital.—Carmelitas.  
Idem.—Colegio de Santiago y Santa Isabel.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de Nuestra Señora de la Esperanza.—Dominicas.  
Idem.—Convento de la Purísima.—Franciscanas.  
Arnedo.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Cañas.—Monasterio de Cañas.—Bernardas.  
Cenicero.—Casa-Escuela.—Hermanas de la Caridad.  
Entrena.—Convento de Santa Clara.—Clarisas.  
Ezcaray.—Colegio-Hospital.—Sagrada Familia.

## Provincia de Zamora

### FRAILES

Toro.—Casa-Residencia.—Mercenarios.  
Idem.—Colegio Calasancio.—Escaprios.  
Castroverde de Campos.—Convento.—Franciscanos.

### MONJAS Y HERMANAS

Zamora.—Casa-Convento.—San Juan de Jerusalén.  
Idem.—Hospicio.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Convento de la Concepción.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de las Marinas.—Idem.  
Idem.—Idem del Corpus-Christi.—Idem.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Idem.  
Idem.—Hospital.—Idem idem.  
Idem.—La Magdalena.—Siervas de María.  
Idem.—La Candelaria.—Siervas de San José.  
Idem.—Casa-Residencia.—Idem del Amor de Dios.  
Idem.—Convento de San Pablo.—Dominicas.  
Idem.—Santa María la Real de las Dueñas.—Idem.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Villalobos.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Villalpando.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Casa de Caridad de San Vicente de Paúl.—Hijas de la Caridad.  
Benavente.—Convento de Sancti-Spiritu.—Dominicas.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de San Bernardo.—Bernardas.  
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad.  
Toro.—Casa-Convento.—Mercenarias.  
Idem.—Idem.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de Sancti-Spiritu.—Dominicas.  
Idem.—Idem de Santa Sofía.—Premonstratenses.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Colegio.—Siervas del Amor de Dios.  
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad.

## Provincia de León

### FRAILES

León.—Convento de San Francisco.—Franciscanos.  
Idem.—Canónigos de San Isidro.—Canónigos regulares de San Isidro.  
Villafraanca del Bierzo.—Concepción.—Paúles.  
Valencia de Don Juan.—Colegio de San José.—Agustinos.  
Astorga.—Casa-Residencia.—Redentoristas.

### MONJAS Y HERMANAS

León.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Colegio de las Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de las Descalzas.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de Santo Domingo.—Agustinas.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de las Catalinas.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem.  
Idem.—Hospital de San Antonio Abad.—Idem idem.  
Idem.—Convento de Carbajal.—Benedictinas.



Asorga.—Colegio.—El Buen Consejo.  
Idem.—Hospital de las Cinco Llagas.—  
Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas  
de los Pobres.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de Sancti-Spiritus.—  
Idem.  
Idem.—Hospital de San Juan.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospicio.—Idem idem.  
Villafranca del Bierzo.—Convento de la Anunciada.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Convento de San José.—Recoletas de San José.  
Idem.—Hospital.—Franciscanas.  
Valencia de Don Juan.—Colegio.—Franciscanas.  
Villarejo del Orbigo.—Convento de Villoria.—Norbertas.  
Ponferrada.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Sahagún.—Convento de Santa Cruz.—Benedictinas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Grajal de Campos.—Convento.—Carmelitas.  
Carrizo.—Convento de Santa María.—Bernardas.  
Congosto.—Convento de San Miguel de las Dueñas.—Idem.  
Galleguillos de Campos.—Convento de San Pedro de las Dueñas.—Benedictinas.  
Gradefes.—Convento de Santa María la Real.—Bernardas.

### Provincia de Salamanca

#### FRAILES

Salamanca.—La Compañía.—Salesianos.  
Idem.—Convento de la Magdalena.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de San Esteban.—Dominicos.  
Idem.—Idem de San Francisco.—Franciscanos.  
Idem.—Seminario Conciliar.—Jesuitas.  
Ciudad-Rodrigo.—La Canónica.—Corazón de María.  
Béjar.—Ermita del Castañar.—Franciscanos.  
Idem.—Casa de Salesianos.—Salesianos.  
Alba de Tormes.—Padres Carmelitas.—Carmelitas.

#### MONJAS Y HERMANAS

Salamanca.—Santa Isabel.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Adoratrices.  
Idem.—San Millán.—Siervas de María.  
Idem.—Carmelitas Descalzas.—Carmelitas.  
Idem.—Santa Teresa de Jesús.—Siervas de San José.  
Idem.—Casa-Residencia.—Idem.  
Idem.—Madre de Dios.—Franciscanas.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Santa Ursula.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.  
Idem.—Agustinas Descalzas.—Agustinas.  
Idem.—Madres de Jesús.—Bernardas.  
Idem.—Purísima Concepción.—Jesuitas.  
Idem.—Noviciado del Sagrado Corazón de Jesús.—Idem.  
Idem.—Corpus-Christi.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanas de los Pobres.  
Idem.—Franciscanas Descalzas.—Franciscanas.  
Idem.—Santa Clara.—Idem.  
Idem.—Santa María de las Dueñas.—Dominicas.  
Idem.—Santísima Trinidad.—Hermanas de la Caridad.  
Santiago de la Puebla.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Villoruela.—Santísima Trinidad.—Trinitarias.  
Béjar.—Colegio de Ursulinas.—Hijas de la Sagrada Familia.  
Idem.—Idem de Huérfanos.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Las Hermanitas.—Hermanas de los Pobres.  
Vitigudino.—Convento de Agustinas.—Agustinas.  
Alba de Tormes.—Madres Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Santa Isabel.—Franciscanas.  
Idem.—Benedictinas.—Benitas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Cabaco (El).—Nuestra Señora de Portaceli.—Franciscanas.  
Ciudad-Rodrigo.—San Agustín.—Teresianas.  
Idem.—Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanas de los Pobres.  
Puente del Congosto.—Convento-Hospital.—Servitas.  
San Felices.—La Pasión.—Agustinas.  
Lagunilla.—Hospital de Santo Domingo.—Franciscanas.  
Ledesma.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.

Macotera.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Peñaranda de Bracamonte.—Madres Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Casa-Palacio.—Jesuitas.

### Provincia de Valladolid

#### FRAILES

Valladolid.—Idem de Filipinos.—Agustinos.  
Idem.—Convento de San Pablo.—Dominicos.  
Idem.—Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Hermanos de la Doctrina Cristiana.  
Idem.—Idem de San José.—Jesuitas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Carmelitas.  
Peñafiel.—Convento de San Pablo.—Pasionistas.  
Mayorga.—Convento de la Purísima Concepción.—Franciscanos.  
Medina del Campo.—Idem idem.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de Filipinos.—Agustinos.  
Nava del Rey.—Santa Teresa de Jesús.—Redentoristas.  
Olmado.—La Mejorada.—Dominicos.  
Castromonte.—Asilo de Santa Espina.—Hermanos de la Doctrina Cristiana.  
Medina de Rioseco.—Colegio del Corazón de María.—Corazón de María.

#### MONJAS Y HERMANAS

Valladolid.—Colegio de Huérfanos Pobres.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Manicomio Provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospital Provincial.—Idem idem.  
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem idem.  
Idem.—Hospicio Provincial.—Idem idem.  
Idem.—Hospital de Esgueva.—Idem idem.  
Idem.—Convento de Sancti-Spiritus.—Agustinas.  
Idem.—Idem de Santa María la Real de Huelgas.—Bernardas.  
Idem.—Idem de San Quirce.—Idem.  
Idem.—Idem de Santa Ana.—Idem.  
Idem.—Idem de Santa Brígida.—Brígidas.  
Idem.—Idem de Santa Teresa.—Carmelitas.  
Idem.—Colegio de Santa Cruz.—Idem.  
Idem.—Convento de Nuestra Señora de la O.—Idem.  
Idem.—Convento de María Inmaculada.—María Inmaculada.  
Idem.—Convento de la Enseñanza.—Compañía de María.  
Idem.—Idem del Santísimo Rosario.—Dominicas.  
Idem.—Idem del Corpus Christi.—Idem.  
Idem.—Idem de San Felipe de la Penitencia.—Idem.  
Idem.—Idem de Porta Coeli.—Idem.  
Idem.—Idem de Nuestra Señora de la Lauer.—Idem.  
Idem.—Idem de Santa Catalina.—Idem.  
Idem.—Convento de Descalzas Reales.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Idem.  
Idem.—Idem de Jesús y María.—Idem.  
Idem.—Idem de la Purísima Concepción.—Idem.  
Idem.—Idem de Santa Isabel.—Idem.  
Idem.—Colegio de Niñas Huérfanas.—Carmelitas.  
Idem.—Asilo de Ancianos Pobres.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento del Perpetuo Socorro.—Oblatas.  
Idem.—Idem de la Visitación.—Salesas.  
Idem.—Idem.—Esclavas del Corazón de Jesús.  
Idem.—Convento de Reparadoras.—Reparadoras.  
Tordesillas.—Convento de San Juan Bautista.—Comendadoras Hospitalarias.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Villafrechós.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Olmado.—Convento de Santa Isabel.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de la Purísima Concepción.—Idem.  
Idem.—Idem de Sancti-Spiritus.—Bernardas.  
Idem.—Idem de la Madre de Dios.—Dominicas.  
Peñafiel.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.  
Medina del Campo.—Asilo de Ancianos.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospital general.—Siervas de María.  
Idem.—Convento de Santa Isabel.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Idem.  
Idem.—Idem de Santa María Magdalena.—Agustinas.  
Idem.—Idem de San José.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de Santa María de los Huertos.—Dominicas.  
Idem.—Escuela de Párvulos de Santa Regina.—Hijas de Jesús.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de San José.—Carmelitas.  
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad.  
Cuenca de Campos.—Convento Santa Clara.—Clarisas.  
Fuensaldaña.—Idem de la Purísima Concepción.—Franciscanas.  
Mayorga.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de San Pedro Mártir.—Dominicas.

Rueda.—Asilo-Hospital.—Siervas de María.  
Medina de Rioseco.—Colegio de San Vicente de Paul.—Hermanas de la Caridad.  
Monasterio de Vega.—Convento.—Benedictinas.  
Nava del Rey.—Idem de San José.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Idem.  
Idem.—Hospital de San Miguel.—Siervas de María.

### Provincia de Palencia

#### FRAILES

Palencia.—Manicomio.—Hermanos de San Juan de Dios.  
Idem.—Casa-Residencia.—Jesuitas.  
Idem.—Convento de San Pablo.—Dominicos.  
Dueñas.—Convento de San Isidro.—Trapenses.  
Paredes de Nava.—Casa-Misión.—Padres.  
Carrión de los Condes.—San Zoil.—Jesuitas.

#### MONJAS Y HERMANAS

Palencia.—Manicomio.—Hermanas de San Juan de Dios.  
Idem.—Convento de San Bernardo.—Bernardas.  
Idem.—Idem del Sagrado Corazón de Jesús.—Esclavas de los Sagrados Corazones.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de las Siervas.—Siervas de María.  
Idem.—Beneficencia Provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de las Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de San Agustín.—Agustinas.  
Idem.—Convento de Recoletas.—Agustinas.  
Idem.—Casa-Noviciado.—Hermanas de los Ancianos desamparados.  
Idem.—Hospital de San Antolín y San Bernabé.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Dominicas.—Dominicas.  
Idem.—Colegio del Santo Angel.—Angelinas.  
Idem.—Asilo de los Desamparados.—Hermanas de los ancianos desamparados.  
Villarramiel.—Casa de las Siervas.—Siervas de María.  
Santibáñez de Ecla.—Convento de San Bernardo.—Bernardas.  
Villameriel.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Paredes de Nava.—Hospital.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Convento de San Francisco.—Brígidas.  
Saldaña.—Casa de las Siervas.—Siervas de María.  
Cevico de la Torre.—Asilo de Don Pedro Monedero.—Hermanas de Ancianos desamparados.  
Baltanás.—Hospital de Santo Tomás.—Siervas de María.  
Aguilar de Campoo.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Astudillo.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Carrión de los Condes.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Colegio.—Idem idem.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Frómista.—Colegio de la Inmaculada Concepción.—Sagrada Familia.  
Cordovilla la Real.—San Salvador del Moral.—Benedictinas.  
Dueñas.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.

### Provincia de Toledo

#### FRAILES

Toledo.—Colegio de Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Calle de San Miguel, 9.—San Francisco.  
Consuegra.—Colegio de Franciscanos.—Franciscanos.  
Ocaña.—Idem de Dominicos.—Dominicos.  
Quintanar de la Orden.—Calle Grande, 58.—Idem.  
Ugena.—Rectorado.—Escolapios.  
Puebla de Montalbán.—Idem de Franciscanos.—Franciscanos.

#### MONJAS Y HERMANAS

Toledo.—Convento de la Concepción.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de Santa Ana.—Idem.  
Idem.—Idem de San Antonio.—Idem.  
Idem.—Idem de las Benitas.—Benitas.  
Idem.—Idem de las Bernardas.—Bernardas.  
Idem.—Idem de Capuchinas.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de San Clemente.—Bernardas.  
Idem.—Idem de la Concepción.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de Santo Domingo el Antiguo.—Bernardas.  
Idem.—Idem de Santo Domingo el Real.—Dominicas.  
Idem.—Idem de las Gaitanas.—Agustinas.  
Idem.—Idem de Santa Ursula.—Agustinas.

Toledo.—Convento de Santa Isabel.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de Jesús y María.—Dominicas.  
Idem.—Idem de San Juan de la Penitencia.—Franciscanas.  
Idem.—Idem de la Madre de Dios.—Dominicas.  
Idem.—Idem de San Pablo.—Jerónimas.  
Idem.—Idem de la Reina.—Idem.  
Idem.—Idem de las Comendadoras.—Comendadoras de Santiago.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hijas de María.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospital Provincial.—Idem.  
Idem.—Idem de Dementes.—Idem.  
Idem.—Idem de Afuera.—Idem.  
Idem.—Idem del Rey.—Idem.  
Idem.—Divina Pastora.—Franciscanas.  
Idem.—Sagrada Familia.—Ursulinas.  
Talavera de la Reina.—Convento de San Bernardo.—Bernardas.  
Idem.—Idem del Carmen.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de Santo Domingo.—Dominicas.  
Idem.—Idem de San Benito.—Benitas.  
Idem.—Idem de San Ildefonso.—Agustinas.  
Idem.—Idem de la Madre de Dios.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital Municipal.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hijas de María.  
Casarrubios del Monte.—Monjas, 1.—Bernardas.  
Consuegra.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Corral de Almaguer.—Idem de la Concepción.—Franciscanas.  
Cuerva.—Idem del Carmen.—Carmelitas.  
Escalona.—Casa-Convento.—Franciscanas.  
Fuensalida.—Calle de las Monjas, 11.—Idem.  
Idem.—Colegio del Corazón de Jesús.—Idem.  
Illescas.—Plaza de las Monjas, 1.—Idem.  
Madrirdejos.—Convento de Santa Clara.—Idem.  
Mora.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Ocaña.—Asilo de Ancianos.—Hijas de María.  
Idem.—Convento de Santa Catalina de Sena.—Dominicas.  
Idem.—Idem del Carmen.—Carmelitas.  
Idem.—Idem de Santa Clara.—Franciscanas.  
Oropesa.—Idem de la Concepción.—Idem.  
Puebla de Montalbán.—Idem.—Idem.  
Quintanar de la Orden.—Hospital-Asilo.—Hermanas de la Caridad.  
Toboso (El).—Convento de la Concepción.—Franciscanas.  
Torrijos.—Convento de la Concepción.—Franciscanas.  
Yepes.—Idem de Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Hospital.—Franciscanas.  
Aljofrín.—Calle del Convento, 10.—Dominicas.  
Calzada de Oropesa (La).—Cristo, 18.—Agustinas.

### Provincia de Cuenca

#### FRAILES

Cuenca.—Convento de las Petras.—Jesuitas.  
Idem.—Convento de la Puerta de Valencia.—Concepcionistas.  
Idem.—Convento de San Nicolás.—Santo Angel.  
Idem.—Convento del Castillo.—Carmelitas Descalzas.  
Idem.—Convento de San Benito.—Benedictinas.  
Idem.—Casa de las Hermanitas de los Pobres.—Hermanas de Ancianos desamparados.  
Idem.—Casa de las Josefinas.—Siervas de San José.  
Idem.—Casa de las Siervas.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Hospital de Santiago.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa de Beneficencia Provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Belmonte.—Colegio.—Franciscanos.  
Cuenca.—Convento de San Felipe.—Redentoristas.  
San Clemente.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.

#### MONJAS Y HERMANAS

Belmonte.—Convento.—Dominicas.  
Idem.—Idem.—Concepcionistas.  
Huete.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Priego.—Convento de Nuestra Señora del Rosal.—Franciscanas.  
San Clemente.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de la Asunción.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de la Trinidad.—Trinitarias.  
Idem.—Hospital del Remedio.—Hermanas de la Caridad.  
Tarancón.—Convento.—Ursulinas.  
Villamayor de Santiago.—Casa de las Monjas.—Bernardas.  
Villanueva de la Jara.—Convento de Santa Clara.—Concepcionistas.  
Idem.—Convento de Santa Ana.—Carmelitas.



## Sociedades obreras católicas

### Provincia de Burgos

Círculo católico de obreros.—Burgos.  
«La Conciliación», gremio de construcción.—Burgos.  
«La Conciliación», gremio de oficios varios.—Burgos.  
Sociedad benéfica.—Burgos.  
Círculo católico obrero.—Aranda de Duero.  
Unión balbasense.—Los Balbases.  
Sindicato agrícola obrero.—Hinestrosa.  
Círculo católico obrero.—La Horra.  
Asociación católica de San José.—Oña.  
Sindicato agrícola obrero.—Pedrosa del Príncipe.  
Círculo católico obrero.—Pradoluengo.  
Círculo católico obrero.—Tórtoles.  
Sociedad benéfica.—Villasancino.  
Total, 13 en 1907.

### Provincia de Santander

Círculo católico de obreros.—Santander.  
Sindicato de empleados en oficinas.—Santander.  
Sindicato de carpinteros y ebanistas.—Santander.  
Sindicato de oficios varios.—Santander.  
Sindicato de metalúrgicos.—Santander.  
Círculo católico de obreros.—Astillero.  
Círculo obrero de San José.—Castro-Urdiales.  
Círculo católico de obreros.—Laredo.  
Círculo católico de obreros.—Torrelavega.  
Total, 9 en 1907.

### Provincia de Soria

Sociedad de obreros.—Soria.

### Provincia de Segovia

Cooperativa obrera.—San Ildefonso.

### Provincia de Logroño

Círculo católico de obreros.—Logroño.  
Sociedad católica de obreros agrícolas.—Arenas de Abajo.  
Círculo católico de obreros.—Calahorra.  
Círculo católico de obreros.—Escaray.  
Círculo católico de obreros.—Fuenmayor.  
Círculo católico de obreros.—Haro.  
Círculo católico de obreros.—Hervias.  
Círculo católico de obreros.—Nájera.  
Total, 8 en 1907.

### Provincia de Zamora

Círculo católico.—Zamora.  
Círculo católico obrero.—Toro.  
Socorros mutuos.—Toro.  
Círculo católico obrero.—Villaralho.  
Total, 4 en 1907.

### Provincia de León

Círculo católico obrero.—León.  
Círculo católico de obreros.—Astorga.  
Total, 2 en 1907.

### Provincia de Salamanca

Socorros Mutuos de San José.—Salamanca.  
Patronato de industriales jóvenes.—Salamanca.  
Caja de socorros y protectora de industriales.—Salamanca.  
Caja de crédito popular.—Salamanca.  
Círculo de obreros.—Salamanca.  
Socorros Mutuos.—Abusejo.  
Socorros Mutuos.—Alba de Yeltes.  
Casino obrero.—Béjar.  
Socorros Mutuos.—Boadilla.  
Socorros Mutuos.—Cabrillas.  
Socorros Mutuos.—Calvarrasa.  
Socorros Mutuos.—Cantalapiedra.  
Socorros Mutuos.—Cubo de Don Sancho.  
Socorros Mutuos.—Fuentes de San Esteban.  
Humanitaria Lumbralense.—Lumbrals.  
Socorros Mutuos.—Martín del Río.  
Socorros Mutuos.—Muñoz.  
Socorros Mutuos.—San Muñoz.  
Círculo obrero.—Sepulero-Hilario.  
Sociedad de socorros.—Tamames.  
Socorros Mutuos.—Vitigudino.  
Socorros Mutuos.—Yecia.  
Total, 22 en 1907.

### Provincia de Valladolid

Escuela y círculo de obreros.—Valladolid.  
Asociación católica obrera.—Aldeamayor.  
Cooperativa católica.—Boecillo.  
Asociación católica obrera.—Boecillo.  
Círculo católico obrero.—Fuensaldaña.  
Asociación católica obrera.—Laguna de Duero.  
Círculo católico obrero.—Mayorga.  
«La Previsora».—Nava del Rey.  
Socorros mutuos.—Piña de Esgueva.  
«La Nueva Religiosa».—Trigueros.  
Asociación católica de obreros.—Villabañez.  
Total, 11 en 1907.

### Provincia de Palencia

Socorros y propaganda católica.—Palencia.  
Sociedad de socorros.—Amusco.  
Protectora de socorros.—Antigüedad.

Círculo católico de obreros.—Astudillo.  
Círculo de obreros.—Becerril.  
Sociedad de socorros.—Cabañas.  
Escuela de obreros.—Carrión de los Condes.  
«La Caridad».—Cevico de la Torre.  
Círculo católico de obreros.—Dueñas.  
Sociedad de socorros.—Dueñas.  
Socorros Mutuos.—Frómista.  
«La Caridad».—Fuentes de Nava.  
Sociedad de socorros.—Grijota.  
Sociedad de socorros.—Meneses.  
Sociedad de socorros.—Monzón.  
Círculo católico de obreros.—Osorno.  
Sociedad de socorros.—Piña de Campos.  
Círculo católico de obreros.—Prádanos de Ojeda.  
Sociedad de socorros.—Santoyo.  
Sociedad católica de San Isidro.—Villada.  
Sociedad de socorros.—Villamediana.  
Asociación de obreros.—Villamuriel.  
Círculo católico obrero.—Villarramiel.  
«La Sagrada Gamilla».—Villarramiel.  
Total, 25 en 1907.

### Provincia de Toledo

Obreros católicos de San José.—Toledo.  
Obreros católicos de San José.—Almoroz.  
Total, 2 en 1907.

### Provincia de Cuenca

«La Fraternal».—Cuenca.  
Unión-Benéfico-Artesana.—Tarancón.  
Sociedad-Benéfico-Obrera.—Uclés.  
«El Porvenir».—Valverde del Júcar.  
Total, 4 en 1907.

## Conversión de infieles

Ha llegado la hora de que, á todo trance y como si dependiese de ello la vida de España, se organicen unas grandes misiones apostólicas para la conversión y santificación de los pecadores y de los infieles. O se convierten los infieles ó se acaba España. Así como suena y sin atenuaciones ni paliativos. Porque los infieles son los que se lo comen todo y no dejan nada para nadie. Claro, como no creen en la otra vida, procuran pasar esta de la mejor manera posible. Y, como todo aquello que uno se propone de veras lo consigue, máxime sino repara en los medios, esos horribles epicúreos se hacen millonarios á marchas dobles y aumentan el número de millones de un modo fantástico. ¡Hay que convertirlos!

Creo que nadie necesita que yo le diga quiénes son y donde están los infieles. Son los jesuitas, el alto clero, los conservadores de senaduría y escapulario. Les ha entrado una fiebre de dinero, que con nada se satisfacen, y uniéndose unos con otros, usando indistintamente lo divino y lo humano, poniendo en juego los grandes recursos que proporcionan los hábitos talaras, las barbas blancas, los abdómenes cubiertos de piqué blanco y los lentes de oro, acaparan billetes de Banco y pesos duros con tal prisa y concierto, que no se dan punto de reposo.

Como les dejen, no dejan una peseta libre en toda España, con la particularidad de que así dan ellos un cuarto á nadie, como hacerse turcos. A la petición del que se ahoga la llaman sablazo, socialina, impertinencia ó cualquier otra cosa denigrante, y se quedan tan frescos, sin remediar jamás una necesidad ni evitar una sola lágrima de dolor.

Pues bien; se impone como necesidad perentoria el que á ese ejército de jesuitas, de curas empingorotados y de mauristas, revolucionarios desde arriba, se les convierta al cristianismo por medio de algún Pedro el Ermitaño, algún Javier ó Pablo que se sienta con bríos y arrestos para ir á la cárcel apenas predique el primer sermón. «Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico por la puerta del cielo. ¡Ay de vosotros, los ricos que atesoráis aquí en la tierra! ¡Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si sufre detrimento en su alma! ¡Tu riqueza sea contigo para tu perdición!»

Todo esto es del Evangelio, libro vitando entre los jesuitas contemporáneos y anticorruptores como él solo; pero libro que hoy debe glosarse, predicarse y encaramarse sobre los cuernos de la luna.

«Vosotros, conservadores devotos y llenos de medallas, es verdad que hicisteis el enorme negocio del azúcar.

No gocéis de esas millonadas, porque tenéis que dejarlas al borde del sepulcro, y hasta durmiendo habéis de oír los gemidos de los pobres agricultores que se mueren de hambre.

Vosotros, los jesuitas de sotana corta, que tenéis en vuestras manos la construcción de una escuadra fantástica, no os embriaguéis con ese río de cientos de millones de pesetas, porque habéis ganado un mundo pero perdecís el alma, por la injusticia y la crueldad que cometéis esquilmando y matando á un pueblo noble y bueno y pobre.

Los de la Trasatlántica subvencionada tan espléndida como caprichosamente, mientras mueren por falta de protección tantas pequeñas industrias, tantos modestos negocios, ni os alegréis ni cantéis vuestro triunfo. Os habéis hecho ricos, pero no sois buenos y merecéis el castigo eterno, según vuestras doctrinas.

Los jesuitas que en presencia de las tiendas que se cierran, de los comercios que se arruinan, de las gentes que en Madrid se mueren de hambre, edifican edificios feísimos pero que valen millones, y millones de pesetas, los del enorme castillo de la calle de Alberto Aguilera, los del costoso inmueble en Cedaceros, los del suntuoso edificio en Isabel la Católica, los del colegio para ricos en Chamartín, los del Apostolado de la Prensa con millones en el Banco, los dominadores de Maura y de Lacierva, los amos del cotarro ¡qué infierno os espera después de una vida corta y odiada por los pueblos! ¿De qué os sirve haber ganado el mundo si perdecís vuestra alma no cumpliendo las reglas de San Ignacio, tranquilizando conciencias intranquilizables, adulando ricos y despreciando pobres y renegando á todas horas de Jesucristo?

Estas, así á grandes rasgos, habían de ser las misiones que se dieran á los infieles con sotana, á ver si se convertían. Si se convertían, España estaba salvada; y sino se convertían... ya veríamos qué había que hacer.

PEDRO CRESPO

## Estadística curiosa

Desde que, hace dos semanas, reapareció EL MOTIN, muchos esperan sus números con una ansiedad febril; porque, en verdad, ha tenido una ocurrencia feliz publicando una estadística de esas «que no tienen fin», como que es de los conventos de frailes, de monjas y de hermanitos y hermanitas que hay, ¡ay!, en nuestro país.

En los dos números sólo anota ya más de mil en ocho ó nueve provincias, y es conveniente advertir que, sin duda, hay omisiones, porque, acabado el trajín de formar esa estadística, será preciso añadir los nuevos innumerables que surgen aquí y allí, para gozo de los neos que hay, ¡ay!, en nuestro país.

Algunos, viendo esas listas se han permitido decir que al siglo décimo-séptimo nos quieren volver así; pero yo les aseguro que ni aun tocando á su fin el pobre Carlos Segundo, que puso á España en un tris en el final de aquel siglo, con místico frenesí, pudieron llegar al número que hay, ¡ay!, en nuestro país.

Aquellas listas espantan á muchos; pero no á mí, que estoy curado de espanto, aún mejor que de la gripa. Que hay millares de conventos, y en ellos no hay que decir cuántos millares de seres... Pues, mucho mejor; así los que no estemos en ellos nos podremos distinguir por ser, al fin..., de lo poco que hay, ¡ay!, en nuestro país.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

(El Liberal.)

## Injusticia suprema

Al día siguiente era la ejecución. Los debates habían sido rápidos y poco interesantes; el defensor cumplió su misión sin entusiasmo, porque no tenía elementos para la defensa: todo estaba probado, y además el reo no había ayudado, sino que, por el contrario, después de enredarse y contradecirse, hábilmente empujado por el fiscal, acabó por confesar plenamente el delito. Asesinato, robo ó incendio, con premeditación, en despoblado y otra multitud de circunstancias á cuál más espeluznante.

El fiscal había pronunciado un magnífico discurso, una de esas oraciones en las que para pedir la cabeza de un hombre se agota el Diccionario de vulgaridades y frases hechas que constituyen el *tesaurum fiscalis* en casos semejantes.

El público se había entusiasmado hasta el punto de que empezó queriendo aplaudir, como si hubiera estado en el teatro, y hubiese acabado por lynchar al reo si lo hubieran dejado. ¡Es consolador el amor á la justicia que se desarrolla al calor de las acusaciones y de las peticiones de pena!

El reo había despertado poco interés. Era un tipo vulgar; una cabeza de bestia feroz, cubierta de pelos rojizos y enmarañados. Sus ojos pequeños y vidriosos miraban con el temor de un gato prisionero y no parecía preocuparse por otro pensamiento que por

el deseo de escapar; y no por huir del castigo, que para él estaba más allá de lo que su inteligencia alcanzaba, sino por no estar allí, donde todos le miraban y todos le preguntaban cien veces una misma cosa, poniendo en prensa su memoria y torturando su imaginación. Cuando le dijeron que todo había acabado, se alegró.

Le leyeron la sentencia que le condenaba á muerte, se conformó, y cuando le hablaron de pedir el indulto se negó resueltamente.

—¡No vale la pena!—murmuró.—Ni aun cuando me hubieran de echar á la calle lo pediría tampoco. ¡No vale la pena!—repitió.—¿Para qué? Para vivir como los lobos siempre huyendo y siempre perseguido, ó como los burros, siempre apaleado y siempre trabajando, ¡no vale la pena!

Le pusieron en capilla y le dijeron que iría un cura á confesarle, y él se resignó, creyendo que era un nuevo suplicio á que le sometían. ¡Qué había de hacer!

El cura le dijo que Dios acoge lo que el mundo rechaza, y él se encogió de hombros pensando que hubiera sido mejor que Dios le hubiera acogido algunos años antes, cuando realmente lo necesitaba, y no entonces, que venía á resultar un poco tarde. El cura le habló de justicia y de misericordia, del amor paternal que el Señor le demostraba, sintiéndose satisfecho de su propia elocuencia, y acabó por invitar al reo á confesarse, apoyando la invitación con cigarros y copas de Jerez, que le hacían hablador y comunicativo.

—Lo que usted quiere—dijo—es que le cuente mi historia, ¿no es así?

—Sí—contestó el cura—porque contándomela á mí la oírás Dios, que es el que te perdonará por mi conducto.

—Oigala quien quiera—dijo el reo;—á mal tiempo hemos llegado para andar con tapujos.

Y sentados el uno al lado del otro frente al improvisado altar donde estaba el Cristo alumbrado por mal olientes y humeantes velas, empezó á hablar el uno y á escuchar el otro.

—Yo—empezó á decir el reo—no conocí á mi padre, ni creo que mi misma madre podría decir á quién pudo atribuirse el delito de haberme engendrado. Ella, según decía, había sido criada de un ricacho de un pueblo, el señorito la había seducido y el amo la había echado á la calle. Creo que decía la verdad, porque he visto repetida esta misma historia infinitas veces. Puede usted suponer cuál sería mi infancia: mendigo y ratero alternativamente, sufría los malos tratos de todos, sin que sirviera de nada el quejarme. Mi madre se emborrachaba y yo era el testigo obligado de sus amorfos y de sus orgías. Así llegué á ser un hombre, y, comprendiendo que podía y debía hacer algo mejor que pasar la vida de aquel modo, quise marcharme á América; pero no me dejaron; decían que tenía que servir á la patria y me hicieron soldado; era torpe y me maltrataban y tuve que huir...

El preso quiso llevarse las manos á los ojos; pero no llegó á completar su acción y se quedó mirando las esposas que le ahorraban. La voz á su alrededor una mirada de ira y continuó:

—No tenía que comer y nadie me daba, sentía el frío que se me metía en los huesos; carecía de hogar, de familia, de todo... Vamos á ver, señor cura, ¿por qué les falta á unos hasta el miserable pedazo de pan necesario para sostener la vida y otros tienen para derrochar en cosas inútiles? Lo digo á usted que eso no es justo, que es o liso, y que cuando se piensa en ello pasan nubes de sangre ante los ojos. Usted me habla del buen Dios; ¿dónde estaba el buen Dios cuando yo era niño y sufría envidiando la suerte del perro, que merecía más atenciones que yo? El fiscal, cuando pedía que me impusieran la pena de muerte, hablaba de la justicia; ¿y por qué nadie se acordaba de la justicia cuando yo pedía humildemente un pedazo de pan que se me negaba? He robado y para robar he tenido que matar. También roba y también mata el que labra su fortuna á costa del trabajo ajeno, el que esteriliza por el hambre el pecho que debía rebosar de leche sana y nutritiva, el que mantiene á los que trabajan para él peor que á los caballos que tiran de su coche; pero mata lentamente, roba desde su despacho y nadie puede echarle nada en cara...

—Cálmate, hijo mío—contestaba el sacerdote;—ten presente que te quedan pocas horas de vida, que vas á comparecer ante el tribunal divino, y que si compareces arrepentido, Dios podrá perdonarte.

El reo paseó lentamente su febril mirada del cura al crucifijo y gritó en un arranque de suprema indignación:

—¡El podrá perdonarme!... Pero, y á él ¿quién le perdona?

J. AMBROSIO PÉREZ

Las personas que no quieren verse obligadas á compadecerlos ó remediarlos, niegan con frecuencia los males ajenos.

Esto ocurre actualmente con las quejas que lanzan los campesinos.

Cuando se habla de que apenas comen, hay quien contesta que no lo necesitan como nosotros, porque suplen con los aires sanos del campo las deficiencias de la alimentación.

A los que hablan así, los condenaría yo á ejercer de camaleones perpetuos, si fuera verdad que éstos se alimentaran del aire.



SI YO FUESE... OBISPO DE BARCELONA

## CARTA APOSTÓLICA A LOS BARCELONESES

### El ejemplo del Pastor

HERMANOS: Como «por los frutos se conoce el árbol» así también por las obras se conoce el Buen Pastor. No puede dar malos frutos el árbol sano, ni puede tampoco dar buenas enseñanzas el mal pastor.

2. Y porque habiéndome traído el Destino a ser pastor y «guía» de vuestras almas, he de ser el primero en ajustar mis obras a las doctrinas, y de buscar éstas, no en los viciados arcaísmos de los sabios mundanos, sino en las palabras y obras de nuestro único doctor infalible; ya que él prohibió en términos claros y violentos la presunción y pedantería de los que se hacían llamar padres y maestros, aceptando «honores de idolo y títulos de falsa divinidad» arrebatando con ello la gloria del Señor «único padre, maestro único y único Señor» aun del propio Cristo; por más que una depravada costumbre ha concedido como privilegios estos títulos a los obispos, yo os digo que no puedo hacerme cómplice de este hurto hecho a la Divinidad, aceptando reverencias y saludos de los cuales se creyó indigno el mismo Jesucristo declarándolos privativos y exclusivos del Padre Celestial. Y si bien las leyes civiles los sancionan, no vino Cristo a engrandecerse y a engrandecer a Dios ratoneando por las sinuosidades de la política; sino que, sometido en todo lo lícito a esta ley, vino a proclamar la gran ley divina, que era la voluntad del Padre suyo y nuestro. No soy Maestro, sino discípulo de vuestro Maestro; no soy vuestro padre, sino hijo de vuestro padre.

3. Y siendo uno de los precipicios del de la soberbia y presunción, yo he de enseñaros a huirlo por medio de las palabras y de las obras, dándoos ejemplo de humildad y sencillez, rechazando buenamente las insignias y condecoraciones que el Mundo me ofrece, para vestir aquella librea de Cristo el artesano, y ostentar, no una cruz simbólica que ha dejado de ser cruz para trocarse en cetro y vara de autoridad, sino la cruz real y verdadera del oficio cristiano, única redentora del individuo, como la de Cristo lo fué del linaje. Una sola autoridad tengo recibida legítimamente de Cristo: la de ser el último de vosotros, «siervo real y no simplemente titular de todos los siervos»; el que ha de lavaros los pies, no como entretenimiento dramático, sino como servicio cordial y entrañable. Y únicamente así será luz y guía en el camino de la perfección, procurando yo ser perfecto pastor, no de «los que trasquilan y devoran las ovejas apacentándose a sí mismos»; que ¡ay! mejor les fuera a las ovejas haber caído en las garras de una manada de lobos que cuando están hartos dejan el rebaño en paz; mas el hambre del mal pastor es insaciable y no escapa oveja ni cordera a su cuchilla. Ayudadme, pues, a ser buen pastor, pidiendo que el Señor me libre de ser poseído de los demonios de la vanidad, de la codicia, de la soberbia, del orgullo, de la avaricia, del favoritismo, de la parcialidad, de la injusticia, de la simonía, del falso celo, de la hipocresía, de la falsa modestia y de la falsa humildad y caridad, que son los malos espíritus que rondan al pastor para convertirlo en instrumento del Diabolo.

### El deber del Pastor con los incrédulos

4. Sea ahora mi primer saludo para vosotros los incrédulos, ateos y escépticos, que creísteis y dejásteis de creer, ó que no creísteis y podéis creer: a vosotros soy principalmente enviado; que «no vino el Mesías a divertir el tiempo entre los sanos, sino a curar los enfermos y a sanar lo periclitado». Vosotros sois la oveja descarriada; a vuestras puertas llamo para traerlos la buena nueva. Yo soy desde ahora el asistente de vuestros enfermos, el visitador de vuestros presos, el padre de vuestros huérfanos, el socorro de vuestras viudas, el apoyo de vuestra debilidad, el defensor de vuestros acusados; os pertenezco «en alma y vida»; ya no más; lambrientos mientras haya un plato en mi mesa; ya no más dormir al sereno mientras haya un rincón en mi palacio; ya no más miserables mientras haya un céntimo en mis arcas; vuestro padre soy y vosotros mis pequeños; el padre no se sirve sin haber servido a sus hijos; no se acusa hasta que ellos duermen. Vuestras son mis rentas; los corporales de mi altar serán el paño de vuestras lágrimas si es preciso; en el cáliz podréis beber la medicina cuando os falte vaso; soy vuestro; disponed de mí a vuestro talento. Y cuando haya pasado mi vida derramando bien entre vosotros, seréis por millares los enfermos curados por mis auxilios, los ciegos que habréis podido conservar la vista, los cojos que habréis podido atender las quebraduras, los físicos arrebatados a la muerte, los mujeres sanadas de flujo, los niños librados de la ignorancia, los reos arrancados al patíbulo, los presos rescatados de la cárcel, las doncellas salvadas de la prostitución... Y cuando veáis la hermosura de esta obra, y oigáis el canto alegre de los que antes gemían, y toquéis la fresca mejilla del antiguo leproso, bebáis el néctar del trabajo alegre; cuando sintáis en vosotros el espíritu vivificador y regenerador, diréis: los

muertos resucitan y los vivos no mueren; los tristes se regocijan, los débiles se robustecen, el cojo anda, el ciego ve. Y me preguntaréis quién es este Espíritu Santo Redentor, y yo os diré:—Cristo, mi maestro y nuestro hermano; él es quien me envió. Y vosotros diréis:—¡Cristo es bueno!,—de la misma manera que cuando se os ha abofeteado, ultrajado, vejado, oprimido, lacerado, empobrecido y atsigado en nombre de Cristo, habéis dicho:—¡Cristo es malo!

5. Que ¡ay! hijos míos: como por el fruto se conoce el árbol, también por los efectos buenos se conoce el Cristo bueno y por los malos el Cristo malo. Y vosotros diréis:—Nosotros no habíamos oído hablar más que de un Cristo, que decía y no hacía.—Y yo os diré:—¡Pobrecitos! No tenéis vosotros la culpa de que no os hayan enseñado las palabras de San Pablo: hay Cristos y falsos Cristos; hay Cristos de Dios y Cristos del Diabolo; y los Cristos del Diabolo se llaman Cristos de Dios, y se «disfrazan de ángeles de luz», y aun llevan delante la «cruz de Jesús»; pero vosotros estad alerta y no os fiéis de títulos ni de apariencias; antes bien, acordados de que por las obras finales les conoceréis.

### Los mercaderes del templo é hipócritas

6. A vosotros me dirijo ahora, los «esposos y esposas del Cordero», los de mirar humilde y los de andares acompasados, la porción santa y lo selecto de la grey. A vosotros me dirijo, priores y prioras, monjes y monjas, los que habéis jurado solemnemente ante el mundo seguir la perfección cristiana y habéis hecho de esto vuestro oficio, profesión, estado, clase, familia y nación. Oid el encargo que tengo para vosotros: «acusar de sus crímenes a los sacerdotes y príncipes de Israel»; «gritarles sin cesar»; «abochornarles ante el pueblo para que el bochorno público les obligue a cumplir lo que no puede hacerles cumplir la ley de Dios y su conciencia».

Y qué os diré, desventurados, que no sirva de escándalo a vuestro fariseísmo y no dé motivo de tergiversación a vuestra malignidad? Porque vuestra humildad se convierte en vosotros en irritabilidad feroz que no soporta la menor censura. Vuestra modestia se trueca en frenesí insaciable de lisonjas y regalos.

7. ¡Ah! vosotros sois los obedientes, que no paráis hasta haceros independientes de toda obediencia. Condenados estáis por sólo esto por el Santo Concilio de Viena y por el glorioso papa Clemente V, que condenaron a quienes so color de perfección se sustraen a la autoridad humana (1). Ni os valen las sentencias pontificias en vuestro favor, sacadas por malas artes, según vosotros contáis unos de otros, porque «toda resolución contraria a los cánones carece de valor (2)» y el Papa está obligado a guardar el orden del derecho (3) y nada puede establecer contrario al Evangelio. No gritéis ¡escándalo!, ¡escándalo!, que no inútilmente escribió la Iglesia esta ley: «No debe ocultarse la verdad so pretexto de evitar el escándalo (4)», y aun el Venerable Beda y Santo Tomás enseñaron expresamente: «mejor es que se dé el escándalo que el que la verdad quede oculta (5)».

8. Os llamáis «religiosos», pero vuestra religiosidad es toda especial de vosotros. En el Evangelio están condenadas vuestras costumbres de publicar el bien y ocultar el mal; vuestro orar en público y malignar en secreto; el rotular con título de Beneficencia las taquillas de vuestra usura; el hacer exhibición de la pobreza arrinconando los tesoros; el hacer del voto solemne de castidad llave para abrir secretamente la celda de la doncella y de la viuda; el ostentar abstinencias en las Reglas impresas entregándoos a orgías tenebrosas. Cuanto de bueno creéis tener, de esto hacéis alarde solemne; de cuanto malo tenéis, hacéis impenetrable misterio. Maldita está en el Evangelio vuestra oración pública, según aquello: «cuando quisieros orar retirad en secreto ante el Padre celestial...» Maldita está vuestra Beneficencia, según aquello: «al hacer bien, ignore tu izquierda lo que haga tu derecha». De vosotros está dicho: «raza de hipócritas y fariseos...» Ved si el retrato que de ellos hace Cristo no es el vuestro, y recordad su terrible maldición; la única maldición inexorable: que salió de sus labios.

### El satanismo vestido de cristiano

9. ¡Ah, que vuestra religión es de barbería, de trapo, de cobre y estaño, de masaje y de gimnasia y de aparato escénico! Que se os quite el andar pacato, el gesto quieto, el estar de rodillas, el disciplinado, la medalla y el crucifijo, el hábito y el escapulario, el cerquillo y el rezo ¿qué os queda? Y, sin embargo, todo esto está reprobado y ridiculizado por Cristo en su Evangelio. ¿Está acaso en eso la profesión cristiana? ¿No rige, acaso, para vosotros el mandato: «mi religión es de espíritu y de verdad»; limpia de ceremonias engañosas y de artificios amanerados?

10. No sólo esto. Esta apariencia religiosa la utilizáis para vuestros negocios mundanos. Unos monopolizáis la enseñanza clásica para hacer prosélitos de vuestros institutos y por medio de los educandos penetrar en las familias y dominar los padres. ¡Cuán-

tas damas van al colegio a visitar al maestro con pretexto de visitar al hijo!

11. O bien monopolizáis la beneficencia, pero no es yendo vosotros a llevar el socorro a casa del menesteroso, sino para sacarlo de ella y llevarlo, no a la vuestra, sino en departamento aparte, para exhibir sus miserias al viandante, como la mujer compradora y explotadora de niños monstruosos, haciéndolos dueños de las limosnas arrancadas por la lástima...

¿Cuál de los miserables acogidos a vuestros asilos dejó de ser miserable? Antes bien, a la miseria física, ¿no añadís la miseria moral y social de hacerle esclavo vuestro? Muchos millones ha dado la piedad para socorro de los pobres; mas éstos se quedan siempre pobres; vosotros, con ese pretexto, os estáis haciendo ricos, tasándoles a ellos el alimento, sin poner tasa a vuestra codicia. Mejor que instituciones religiosas para socorro de miserables, resultan ser congregaciones de miserables para regalo de religiosos.

12. Vuestro afán monopolizador carece de límite. Donde hay un gusto ó moda popular, allí estáis vosotros monopolizando la explotación de la moda; y no bastándoos las industrias religiosas, habéis acometido las manuales, sin exceptuar las de más dudosa moralidad. Los de Montserrat explotáis el Hotel-Restaurant, en donde celebran sus fiestas secretas los amores ilícitos, como podrían hacerlo en toda casa de rendez-vous. Los Cartujos, Carmelitas y Salesianos habéis apelado a la industria de bebidas alcohólicas, prohibida en algunos Estados por inmoral, y reprobada por la ciencia como atentatoria a la higiene. Bien sabéis que diariamente son embriagados millares de hombres por vuestros alcoholes; bien sabéis que la embriaguez está seguida de blasfemias, lubricidades, riñas y crímenes; bien sabéis que el mundo anda lleno de tuberculosos alcohólicos. La salud de los físicos, la honestidad del criminal, el pudor de la mujer y la razón del ebrio, ahí están en vuestras arcas avarientas, practicando con ello, como religión la propaganda mediata del vicio, del crimen y de la muerte. La cuenta de vuestros negocios es incalculable. ¿Qué dirán de vosotros San Benito, San Bruno, San Agustín, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Pedro Nolasco, San Antonio y San Gerónimo!

### Los perros mudos ante los lobos rapaces

13. A penitencia os emplazo; que contra mí está escrita esta sentencia: «Es culpable de error el que pudiendo argüir a otros que yerran, no lo hace» (1); sobre mí caerán las maldiciones de las víctimas y la maldición de aquel que me dice por terrible frase de Jeremías: «Toma este pueblo... y euidamelo... advirtiéndote que si alguno de mis hijos pereciere, de tus manos arrancaré su sangre». Lejos de mí tanta responsabilidad; ante el altar de Dios y ante la conciencia de los hombres, digo que: Dios, Jesucristo y la religión rechazan toda complicidad y contubernio con estos sistemas é institutos de órdenes salidas de su orden y de reglas rebeldes a la regla cristiana. Están entre nosotros, pero no son de los nuestros; están metidos, sí, dentro del cuerpo de la Iglesia, como dentro del cuerpo humano vive pegado el cáncer y la lepra, luchando de muerte para separarse.

### Los cultivadores de la viña del Señor y los vendimiadores de la devastan

14. Finalmente, a vosotros, compañeros míos de ministerio, debo hablaros con el corazón desgarrado. Porque es cierto que doce apóstoles que hallaron incrédulo el mundo lo convirtieron a la fe, luchando contra todo poder humano. Y nosotros, que somos diez mil para un corto obispado, recibimos en nuestras manos una diócesis fiel, con toda suerte de privilegios, percibiendo sueldo para no tener que distraernos... y con todo... hemos alejado de Cristo los fieles de antes... No digamos que han huido, pues tantos pastores no teníamos otro objeto que evitar la huida. ¿Es que el mundo es peor ó somos nosotros los peores?

«Por el fruto se conoce el árbol»; y según esto, cuan sabrosos debían de ser los frutos del árbol primitivo, deben ser ponzoñosos los del presente. El tronco se ha secado y ya no son suyas las hojas ni suyos los frutos, sino de la amarga yedra y de las enredaderas venenosas que lo han envuelto y devorado. ¡Barcelona! ¡Barcelona!, la ciudad de los mártires, la que visto atada al palo, desnuda en su desnudez a la intrépida Eulalia, dando su cuerpo al verdugo... ¡oh, cuán cambiados los tiempos!

15. Habláis de la pasada sedición y decís que era el odio a Cristo quien la inspiraba. ¿Y dónde estáis los cristianos que no sabísteis a dar testimonio de vuestro Dios?... No era con intrigas y delaciones secretas y conjuras poderosas como defendían el nombre de Cristo los cristianos barceloneses: no era vomitando injurias y clamando venganzas. No son Justo y Pastor los que os enseñaron a esconderos en el rincón de la casa cuando la soldadesca romana pedía las cabezas de los cristianos. ¿Dónde estáis vosotros, los diez mil que cobráis para hacer profesión de fe? ¡Ah, que si el ejército hubiese seguido vuestro ejemplo, veríamos los militares agolpados en la pagaduría del cuartel en la hora de cobrar, y huir cobardes ante el enemigo! ¡Oh, qué lección severa os ha dado el soldado del Rey y de la patria!

Ellos han acudido valerosos ante las turbas y han derramado serenamente su sangre confesando su patria y su lealtad, sin tener la seguridad de que su muerte les trajese la corona inmortal é inmarcesible de un premio infinito... Ellos dejaron sus mujeres é hijos, sus placeres y conveniencias; ellos que cobran sueldos que apenas les permiten vivir... ¡Vosotros decís que visteis ultrajado el nombre de vuestro Dios, visteis acerbillado y pisoteado vuestro Capitán General y vuestro Rey, y ni uno sólo salió a dar testimonio de él! ¡Ni un hombre hubo que tuviera los arrebatos de la joven Eulalia! ¡Ni uno sólo supo morir por Cristo!...

16. Ha sido inútil que la Ordenanza Divina del ejército cristiano os amenace con pena de muerte diciendo: «Al que se avergüence de confesarle ante los hombres, yo me avergonzaré de confesarle ante mi Padre... Sólo el que fuese crucificado con Cristo resucitará con Él.» ¡Cobardes... así habéis renunciado al reino de Dios que sólo conquistan los valientes! Pero además habéis también traspasado otro artículo decretado en la huerta del Getsemani: «Envaina la espada... que yo te juro que el que a hierro mata; a hierro muere», pues Cristo no realiza sus conquistas matando, sino muriendo; no vengando, sino perdonando. Y el ejército de los que debieron ser mártires y hacían profesión de mártires ¡ay, dolor! ha pasado a ser ejército de delatores y de acusadores; tan ebrios de furor y de venganza, que piden la muerte del que ofendió un cadáver insensible. ¡Ah, pueblo mío! ¿No recordas que es Cristo, tu Rey, quien te dice: «dejad que los muertos entierren a sus muertos»? Y si vosotros no sentís el dolor de los vivos que matais, y sentís como dolor de muerte la ofensa a los muertos, prueba es de que muertos estáis a la vida cristiana. Yo os digo que San Francisco y Santa Teresa se horrorizarían más de ver danzar un religioso con una religiosa viva, que de ver al inconsciente danzar con un cadáver que ya no es religioso, ni es cristiano, según aquello terminante: «Soy el Dios de los vivos y no el Dios de los muertos». Del vivo, que es siempre de Dios, hijo de Dios y templo del Espíritu Santo, de este no sentís piedad, y la sentís del esqueleto, imagen del pecado, símbolo de la maldición paradisiaca, hijo del diablo y morada de lombrices. La profanación de cadáveres es un delito civil penal; la profanación es un acto de locura y de inconsciencia. Dejad que los muertos entierren y castiguen los ultrajes de los muertos: es cosa de los magistrados y no de los apóstoles cristianos, los cuales, aun cuando el profanador hubiese pecado, repiten a diario: «Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva».

### La perversión de los buenos y el castigo de los malos

17. Mas mi horror excede toda ponderación al ver que del mismo castigo que debiera servir de escarmiento y advertencia se saca partido para afianzar más la iniquidad y confirmarnos en la impenitencia. Porque oigo decir que, lejos de reconocer en el abandono de los caminos del Señor la causa inicial de los pasados sucesos, la atribuis a iniciativa exclusiva de Satanás, haciendo inútiles las mismas advertencias divinas.

Acusadores y testigos: tened el valor de vuestras conciencias y confesad que no se os persigue por ser cristianos, ni siquiera religiosos, sino por ser malos religiosos y malos cristianos. Ese pueblo barcelonés es el que proclamaba al santo obispo Urquiza y el que canonizó entusiasta al santo Verdader; el que les daba el pan de su mesa y su propia sangre. Este pueblo distingue entre el santo y el malvado; y porque es instintivamente cristiano y amante de Cristo, ensalza y aclama a los imitadores de Cristo y detesta a quienes hacen del apostolado negocio de explotación.

18. ¡Pueblo mío! Ayudadme ahora todos a pedir al Señor: «Padre Nuestro; venga a la tierra tu reino! Perdonanos tal y como nosotros perdonamos! ¡Y pues hay quien no perdona sino después de haber matado al enemigo, cúmplase su oración, y sea él exterminado de entre la grey de Cristo, para que de una vez acabe el odio y el artificio satánico que difaman y hacen imposible la redención! Como ellos perdonan y como ellos piden ser perdonados... perdonales así Tú, para que si quiera una vez salgan verdad sus mentiras; y pues te lo piden en tu nombre, ¡así sea!»

S. PEY ORDEIX

Gran Cruz de la Inquisición Romana

## Mi paso por la Cárcel

POR

José Nakens

Tres pesetas

Para los suscriptores a EL MOTIN, dos

### OBRAS DEL MISMO AUTOR

TRES PESETAS TOMO

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñado de ironías.—Humorismo anticlerical.—Cartas y declaratorias.—Mi paso por la Cárcel

(1) Clement. lib. V tit. 11 y III.  
(2) Dec. lib. II tit. 27 cap. 1.  
(3) Dec. ibid. c. 19.  
(4) Dec. Ereg. lib. V tit. 41.  
(5) Summatheol. 2. 2. a. 6o. art. 4.

(1) Dec. Greg., lib. V, tit. VII, cap. II. Glosa.



## MI PASO POR LA CARCEL

La explicación siguiente va á manera de prólogo en este libro:

Cuando, levantada la incomunicación, me vi instalado en la celda número 7 de la Cárcel Modelo de Madrid, lo primero que se me ocurrió fué que tal vez entonces realizaría mi sueño más halagado. Me había dicho muchas veces: «Si tuviera un par de años de tranquilidad en mi vida, ¡con qué gusto me dedicaría á reunir, escoger, clasificar y corregir cuanto he escrito!» Y ya desesperaba de poder hacerlo, cuando la casualidad, que algunos llaman Providencia, vino en mi auxilio. Pudo indudablemente haberlo hecho de manera más diplomática, pero esto no disminuye mi agradecimiento. Las molestias inherentes al suceso que me llevó á la cárcel, quedaron regiamente compensadas con la alegría que sentí al ver que iba á realizar aquel sueño, á dejar en legajos mi vida, si no podía ser en tomos impresos; porque, en suma, esto es lo que hice en la cárcel: catalogar mi vida.

Al despedirme al día siguiente de mi hija en el locutorio de comunicación, le encargué que me enviase los libros que había publicado y una colección de EL MOTIN; y cuando á los tres ó cuatro días los contemplé reunidos en mi celda, me consideré libre en mi encierro, y me puse á trabajar.

Y enfrascarme con tal ahínco en mi tarea, que se me pasaban las horas, los días, las semanas y los meses sin advertirlo, llegando á abstraerme de un modo, que apenas si me daba cuenta de mi situación. Verdad es que había variado muy poco mi vida; aislamiento y trabajo cuando libre; trabajo y aislamiento cuando preso. En lo demás tampoco introduje grandes variaciones; me levantaba de tres á cuatro de la mañana, trabajaba todo el día, y me acostaba de seis á siete, exactamente lo mismo que cuando disponía de mi tiempo y de mi libertad. La tiranía de la costumbre se soporta sin advertirlo. La única variación apreciable, fué que mi celda era más espaciosa, más clara y mejor ventilada que la sala de la redacción; en ésta hice, sin sospecharlo, mi aprendizaje para aquella.

¿Por qué he dado las anteriores explicaciones? Por ver si consigo disculparme en parte, ya que justificarme no pueda, de la falta imperdonable de haber permanecido desde el 11 de junio, en que se me levantó la incomunicación, hasta la primera quincena de Octubre sin ver las horribles miserias que me rodeaban, sin oír los gemidos de angustia que repercutían por aquellas naves extensas.

Había, dicho sea en verdad, algo que disculpaba mi indiferencia. Yo conocía desde muchos años antes á D. José Millán Astray, director actual de la cárcel, y lo tenía por severo en el cumplimiento de su deber, esto sí, pero incapaz de negarle un derecho al preso ni consentir que se le maltratase ni se le privara de lo suyo; y como al llegar á la cárcel oí elogiarle, me confirmé en mi opinión, y me felicité de haberle estrechado alguna vez la mano.

Realmente es cargo hermoso para un hombre de inteligencia y corazón el de director de una cárcel ó de un presidio. ¡Cuán to bien puede hacerse y cuánto mal evitarse! Una pequeña atención resulta allí favor inmenso, y una palabra afectuosa manantial de consuelo. ¡Y cuesta tan poco otorgar esto!... Ser bondadoso al par que enérgico, compasivo sin lesionar la disciplina... Demandar á la equidad lo que no puede pedirse á la justicia... Hacerse bendecir por los que maldicen, amar por los que no son amados, respetar por los que faltaron á tantos respetos... ¡Oh que es cargo hermoso el de director de una prisión para contrastar en la práctica las facultades más elevadas del hombre!

El nombramiento de Millán Astray para jefe de la policía madrileña, cargo al que siempre aspiró, me hizo pensar en los presos. ¿Seguiría su sucesor el ejemplo que le dejaba?

Y al par que en ellos, pensaba en él, en la lucha interior que sostendría antes de prender á un hombre como sospechoso de un delito. Quien se había visto envuelto en el célebre proceso de la calle de Fuencarral, y de tal modo, que hubiera subido al patíbulo con Higinia Balaguer de haberse dejado los jueces influir por la opinión pública, tenía forzosamente que verse en alguna ocasión perplejo al decidir de la suerte de un hombre á quien las apariencias presentaban como culpable. Cuando se ha pasado por el trance tan terrible que él pasó, deben aglomerarse sobre el azulado de la conciencia más serena sombras de duda capaces de oscurecerla en momentos dados y de poner muy borrosa la noción del deber.

Mientras se proveía la plaza de director, la desempeñó interinamente el subjefe de la

cárcel, que no alteró la marcha establecida, y yo continué trabajando sin fijarme en nada, hasta que un día de la primera quincena de Octubre, al retirarme de la comunicación, ocurrióme subir á mi celda por la escalera de hierro que en cada galería conduce á los pisos altos, en lugar de hacerlo por la de mampostería como de costumbre. Y á aquella circunstancia se debe la publicación de este libro.

Para llegar á la escalera tuve que atravesar casi toda la galería; algunas celdas se veían abiertas, por hallarse en el locutorio los reclusos; asoméme á una, y vi que las paredes estaban negras, que el jergón se hallaba reducido á la mitad de su tamaño, con la tela mugrienta y el maíz molido; que la cama carecía de cabezal y manta; que no había banqueta, ni palangana, ni... ¿Pero esta celda está ocupada?—pregunté.—Sí—me contestaron.—¿Y hay muchas así?—Muchas. Al entrar luego en la mía, creí hallarme en un palacio encantado; tanto se diferenciaba de la que antes vi.

Aquella tarde trabajé poco; la pasé interrogando á los empleados y á los presos que estaban en el patio á la hora del paseo. Y me dijeron que casi todas las celdas se hallaban como aquella, habiendo algunas peor aún, sin el mísero conato de jergón siquiera; el preso dormía en el suelo, vestido y sin manta, sobre un montón de maíz putrefacto. ¡Y estábamos ya en Octubre!

Una vez en el terreno de las confidencias, me hablaban del duro trato que recibían los reclusos, de lo mal que comían, de la desnudez en que estaban. Si antes me lo callaron, fué por miedo, por creer que yo era muy amigo del director. La figura moral de Millán Astray quedó para mí fijada definitivamente, dejé de compadecer á los presos porque se iba, y me expliqué su ingreso en la policía.

Al día siguiente me entretuve adrede unos minutos en el Centro al salir de la comunicación, para dar lugar á que comenzaran á repartir el rancho y ver una ración por mis propios ojos: vi servir dos; el asco me impidió almorzar, y me puse á escribir el artículo *Lo que veo y lo que oigo*, primero de la serie.

El artículo produjo un efecto tremendo, y comencé á recibir cartas á montones, narrándome atropellos inauditos, saqueos asquerosos, venganzas miserables... La bofetada por todo argumento, el puntapié por toda respuesta, el palo por toda razón; la arbitrariedad supliendo á la ley, la crueldad á horcajadas sobre la justicia; y las celdas de castigo llenas, y la anemia y la tisis destruyendo organismos... Esto era lo que en la cárcel ocurría. Y esto fué lo que me propuse destruir ó aminorar, teniendo la suerte de que *El País* me ofreciera sin limitación sus columnas. Reciba aquí la expresión más sincera de mi gratitud; sin él no hubiera podido hacer mi campaña.

Mi labor personal se retrasó con esto algún tanto; el escuchar relatos de lo que ocurría en los presidios, tomar notas, descifrar cartas, me llevaba mucho tiempo. Aquel nuevo mundo que resurgía ante mí entre las brumas de la infancia, me atraía poderosamente. Por un lado, rasgos nobles en pechos corrompidos, ideas grandes en cerebros perturbados, claridades deslumbradoras en espíritus tenebrosos; y abnegaciones admirables, y sacrificios incomprensibles... Por otro lado, atropellos cargados á la cuenta de la disciplina: crueldades calumniosas al Reglamento; favores pequeños tasados en pesetas, atenciones mezquinas concedidas por un puro de diez céntimos... El rancho mermado y sin grasa, y los presos desnudos. (Al final de esta *Explicación* van dos figurines de las modas más llevadas en Noviembre de 1906 por presos que carecían de jergón y manta, y sólo salían de la celda quince minutos diariamente.)

El 14 de Noviembre se encargó de la dirección D. Rafael Salillas, ilustre penólogo, y esto varió la faz de la cárcel. Había aceptado el cargo con el exclusivo propósito de demostrar prácticamente que era posible implantar en España la Reforma Penitenciaria. Antiguo amigo mío, subió á verme, hablamos, y al despedirnos, me dijo: «Y ahora, vamos á colaborar juntos en la obra del bien.»

De lo que remedió y reformó, los obstáculos que le pusieron, las emboscadas que le prepararon y los conflictos que le crearon, hablo bastante en este libro, y hablaré más en el que preparo: *La celda número 7*. No hay idea de la guerra constante, sañuda é infame que le hicieron, consentida, y acaso apoyada por la Dirección general del Cuerpo de Prisiones; guerra que se explica al pensar que Salillas pretendía romper por completo la tradición del robo y el palo, y además trataba de crear para el porvenir funcionarios ilustrados en la Escuela de Criminología.

Después de lo dicho, sólo me resta afirmar que este es un libro interesante para todos; para los que están libres, porque pueden verse presos; (los tiempos que corren no permiten á los honrados asegurar que no irán á la cárcel); y para los presos, por serlo.

JOSÉ NAKENS



## Una familia cristiana

(Cuadros al carbón)

Espacioso y elegante comedor de familia acomodada. Mesa servida con suntuosidad algo cursi. Personajes: D.<sup>a</sup> Amelia, mamá, de cuarenta años, jamona bien conservada, rubia, muy melosa. D. Tirso, papá, moreno, robusto, grandes bigotes, temperamento ígneo. D.<sup>a</sup> Clotilde, viuda, de treinta y cinco años, viste con lujo llamativo, hermana de Doña Amelia. El reverendo P. Tomás, de la Orden de los Tres Clavos, de abdomen exuberante, cerviguillo de cuatro pliegues, rostro congestionado, confesor de la señora. Luisito, pollo muy acicalado, de veinte años, miembro de varias cofradías, de aire angelical y mirada traviesa. Es de noche. Juanita, doncella, vivaracha y picaresca, sirve los postres.

—De modo—exclama el P. Tomás con los labios grasientos y royendo una pata de pollo—que ese proceso tendrá un fin favorable para los delinquentes.

—Eso se dice.

—¿Qué escándalo!—añade D.<sup>a</sup> Amelia.—¡Una mujer casada sorprendida in fraganti, pisoteando los sagrados deberes que juró ante el altar!... Yo la mataría.

—Tú eres un ángel, esposa mía, y por eso te indignas. El mundo está muy corrompido.

—Mucho, señorito; hasta los que parecen más santos son unos bribones—recalca la doncella con ironía.

La viuda Clotilde asombrada:

—¿Pero qué atrevida es esta chica! No sé por qué le dejáis que se tome estas libertades.

—Es falta de espíritu religioso. Juanita, hace mucho que no la veo á usted por mi iglesia. Es preciso que se confiese más á menudo.

Luisito por lo bajo:

—Mamá, mamá, ¿qué es in fraganti?...

—Calla, hijo mío, tú no debes saber esas cosas.

Don Tirso á su cuñada con disimulo:

—Despídete pronto.

La viudita tose y exclama indignada:

—¿Y habrá jueces tan infames que no castiguen con todo rigor ese execrable adulterio que ha conmovido á toda la ciudad? ¿Qué sería del honor de las familias, de la moral de los hogares, de los fueros de la religión si quedaran impunes tales delitos? Sólo el pensarlos me hace estremecer.

El P. Tomás pisando el pie á D.<sup>a</sup> Amelia:

—El lenguaje de usted es el de una señora cristiana y como Dios manda. Bien se ve que usted y su virtuosa hermana han sido formadas en los más sanos principios del temor de Dios.

Doña Amelia con aire hipócrita:

—Sí, padre; gracias al Señor, en nuestra familia la virtud ha sido la primera.

Juanita á Luisito:

—Cuidadito con las manos: ya me ha pellizcado usted dos veces al pasar.

Don Tirso encendiendo un puro:

—No cabe mayor satisfacción para un hombre que la certeza de que cumple bien todos sus deberes. Yo, cuando dirijo la mirada en torno mío y veo este orden, esta observancia, esta plácida virtud que reina en mi casa, no puedo menos de bendecir á Dios por tales bondades.

El P. Tomás apurando una copa de char-

—Usted es un varón justo, un modelo de padres de familia.

Doña Clotilde:

—Me voy. ¿Las once? ¡Jesús, qué tarde! Yo no me atrevo á ir sola por la calle á estas horas.

—Te acompañaré el portero, porque Luisito no sale nunca de noche.

—No, cuñada, te acompañaré yo; tengo que salir de todos modos; estoy citado á las doce en el Círculo con el banquero Araña, un viejo metalizado que se acuesta siempre con el alba.

El P. Tomás con regocijo:

—Sí, sí; vaya usted; los negocios son los negocios.

—Entonces, no te espero; voy á tratar unos asuntos de la conferencia con el Padre, y me acostaré en seguida. Luisito, á la cama.

El pollo se levanta, besa la mano á sus papás y al Padre, y se va haciendo guiños á Juanita.

Despedida de la viuda y D. Tirso, ruido de sillas, estrépito de platos y cubiertos. Juanita quita la mesa. Doña Amelia y el Padre Tomás pasan al gabinete. Luisito entra en su cuarto, se desnuda á medias, apaga la luz y se pone en la ventana fumando un cigarro.

Pasa una hora.

En casa de D.<sup>a</sup> Clotilde:

—Quitate las botas para subir la escalera, no sea que te sientan los vecinos, porque hay aquí en el segundo una cubana con una mala lengua que no respeta vidas ni honras. Tendré que mudarme de casa.

—Lo que tú quieras, Clotildita; ya sabes que tu Tirso sólo vive para ti.

—¿Zalamero!

En el gabinete de D.<sup>a</sup> Amelia:

—Por Dios, Padre; modérese; tenga paciencia hasta mañana.

—¡Paciencia! Bien veo que eres una roca.

—Está el niño en casa, Juanita es muy maliciosa, el portero comienza á sospechar y...

—Calla, hija; ven á mi lado... Sí, sí; eres un ángel.

En la puerta del cuarto de Juanita:

—¿Quién es?

—Abre; soy yo, Luisito.

—¿Qué quiere usted?

—Decirme una cosa.

—Si no se va usted, llamo á la señora.

¡Insolente!

—Calla, no grites, ya me voy. Ya me las pagarás; mañana haré que te planten en la calle. Nunca tendremos una muchacha como aquella inolvidable Teresita. ¡Qué chica, Dios mío!

FRAY GERUNDIO

## Libros en venta

DE D. JOSÉ NAKENS

TEATRALES, Á PESETA

*Dios, Patria y Rey.*—Y dice el sexto mandamiento.—*Ojo al Cristo!*

DE DIVERSOS AUTORES

DE CINCO PESETAS

*La Iglesia y la moral*, por Laurent. *Moral jesuita*, por el P. Sánchez, de la Compañía de Jesús.

DE TRES PESETAS

*Coba*, por Luis Bonafoux.

DE DOS PESETAS

*La religión al alcance de todos*, por Ibarreta. *El compadre Mateo*, por Pigault-Lebrun. *Gente nueva*, por Luis París.

DE UNA PESETA

*El dios Baco*, por varios autores. *Fa sostenido*, por Alfonso Karr.

DE 60 CÉNTIMOS

*A dónde conduce el socialismo*, por Eugenio Rícher.

DE 25 CÉNTIMOS

*Cómo se fabrican dioses* (folleto), por R. G. Ingersoll, célebre propagandista anticlerical de Norte América.—*Herejes y herejías*, por el mismo.—*Después de la muerte*, por el mismo.

APOSTOLADO DE LA VERDAD.—FOLLETOS Á 15 CÉNTIMOS

*Cartas de Tayllerand al Papa Pío VII.*—*Beatos y beatas.*—*Gracias de curas.*—*Conversación interesante entre un cura y un brigadier carlista.*—*Célebre conferencia de León Taxil.*—*Cristo en el Vaticano.*

EN PRENSA

LA CELDA NÚMERO 7, por José Nakens.—*Tres pesetas.*

Los suscriptores á EL MOTIN recibirán las obras con el 25 por 100 de rebaja, francas de porte.

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 31



## ¡Por fin cayeron!

Después de dos sesiones en el Congreso, en las que la palabra asesinos! fué la más suave que oyeron los ministros, cayó el gobierno conservador.

Corren distintas versiones sobre las causas de la crisis, mas yo no he de ocuparme de ellas. ¿Qué importa que fueran unas u otras, si al fin cayeron?

¡Y de qué modo! Odiados por todo el mundo, y abominados y escarnecidos.

Si el pueblo español consintiera que volvieran al poder, merecería no tener otro gobierno hasta que las naciones europeas se pusieran de acuerdo para echar suerte sobre nuestro territorio, á fin de sanearlo moral é intelectualmente, para que no las contagiase la peste clerical.

## Nuevo gobierno

El Ministerio liberal se ha formado con las personas siguientes:

Moret, Presidencia y Gobernación.  
Martínez del Campo, Gracia y Justicia.  
General Luque, Guerra.  
Concas, Marina.  
Gas-et, Fomento.  
Alvarado, Hacienda.  
Pérez Caballero, Estado.  
Barroso, Instrucción pública.

Aceptar el poder en estos momentos, demuestra una de estas tres cosas: ó gran patriotismo, ó ansia de mando, ó mucha desprecupación.

El tiempo nos dirá cuál de ellas ha podido influir en los hombres que lo han aceptado.

Hasta tanto, debemos apoyarlos los republicanos por la teoría del mal menor.

## MI ACTITUD

De apoyo decidido al gobierno liberal, en cuanto haga para acabar con el clericalismo; de expectación recelosa, si notare indicios de vacilaciones ó componendas; de oposición decidida, si lo viera retroceder.

Pero aun esto seria lo secundario para mí. Lo principal, hoy más que nunca, es combatir al clericalismo y pisotear sobre la fosa de sus instrumentos.

Como el primer marqués de Pidal dijo en el Congreso allá por el año cuarenta y tantos del pasado siglo, «al enemigo caído hay que darle el golpe de gracia».

## La presión clerical

Horroriza pensar que un hombre pueda ser colocado vivo en un ataúd, y al volver de su letargo se dé cuenta perfecta de su situación. Cien Himalayas encima no le ahogarían más que aquella tabla interpuesta entre su vida y su muerte.

Y si merced á un esfuerzo de voluntad ó á un arranque de desesperación logra alzar la tabla, y vuelve á ver la luz y respirar el aire puro ¡qué alegría comparable á la suya! Mayor infinitamente que la de la madre que salva á su hijo de las llamas.

Pues algo parecido ha experimentado el pueblo español al verse libre del gobierno clerical. Será lo sea el que le ha sustituido; responderá ó no á su significación; habrá acaso que combatirlo muy pronto... Todo es posible... Seguro quizás...

Pero hoy sólo debemos pensar en que han caído los clericales; que se ha levantado la tabla... que vemos la luz... que respiramos... que hemos vuelto á la vida de la libertad, esa libertad que no apreciamos en lo que vale hasta que no la vemos mutilada, casi muerta...

Y que, para hacernos dignos de esa vida, y seguir trabajando por nuestro ideal respectivo, se nos impone forzosamente el deber de oponernos con resolución y energía á la vuelta de los clericales.

Por todos los medios; absolutamente por todos.

## NADA DE OLVIDO

Al cesar el terremoto, es cuando el individuo se da cuenta del peligro que corrió;

hasta que la batalla no cesa, el guerrero no advierte lo expuesto que estuvo.

Y como el pueblo español está hoy en ese caso, me impongo el deber de recordarle constantemente los tremendos días pasados desde que se inició la guerra con Marruecos hasta que subieron al poder los liberales.

La Iglesia, para dominar al pueblo por el terror, le recuerda constantemente su fin.

El deber de cuantos le amamos, es convencerle de que debe hacerse digno de vivir, buscando en la libertad el desarrollo de sus energías, y destruyendo cuantos obstáculos se interpongan en su camino.

## Al pueblo

En tu mano está que los clericales no vuelvan á gobernar en España. ¿Cómo? Esgrimiendo á conciencia desde hoy en adelante el arma poderosa que tienes en la mano: el voto.

En el distrito que no se presente un republicano, dáselo á un socialista, ó á un demócrata, ó á un liberal. Nunca á un neo.

Y no temas cuando te amenacen, ni los creas cuando te halaguen. Esos cobardes sólo atacan cuando se ven protegidos por el poder. Y únicamente se doblegan cuando necesitan.

¡Libertad y á ellos! este debe ser tu grito de guerra; y como tu acción responda al grito, harás imposible su vuelta.

La fuerza está en ti, que representas la honradez y el trabajo; no en esos que hacen del dinero una religión, para verse apoyados por la religión del dinero; que esto es, en suma, el clericalismo.

## El peligro compartido

Entre los pasajeros de primera, segunda y tercera se guardan escrupulosamente las distancias en el buque. Parecen extraños unos á otros fuera de la clase respectiva.

A los primeros nubarrones que anuncian la tempestad, comienzan á sentir todos el deseo de aproximarse; y conforme crece y se desarrolla amenazando sus vidas, se unen y se estrechan los de las clases todas, cual hermanos desavenidos que no comprenden en el acto de reconciliarse cómo pudieron vivir tanto tiempo separados.

Y desaparecido el peligro, departen y se abrazan, y cada cual cree que todos los demás forman parte de su ser.

Algo de esto ocurrió el domingo durante la manifestación: socialistas, republicanos, demócratas, liberales, fraternizaban gozosos, y no comprendían cómo habían podido vivir separados hasta ahora.

Y es que hasta ahora no habían visto estallar sobre sus cabezas la tempestad de odios, venganzas, crueldades y muertes que se forja en las alturas del clericalismo para acabar con la libertad, heraldo de la civilización.

Que nos sirva de lección á todos, para el presente y el porvenir.

## A los republicanos

Se nos impone forzosamente variar de conducta. Menos vivas á las personas, menos anuncios de venida de la República para el mes próximo, menos amenazas sin tener el palo en la mano, y en cambio, más intención política y más seriedad.

Que nosotros solos no servimos para traer la República, lo prueba el que no la hemos traído después de tantos años de discursos incandescentes, artículos incendiarios, mítins demoledores y triunfos electorales, y eso que á raíz de cada uno hemos extendido la papeleta de defunción á la monarquía.

Y al decir esto, no es que yo crea que van á venir con nosotros las clases conservadoras ni las llamadas neutras, no; aunque los radicalismos no asusten ya á nadie en España, esas clases sólo aceptarían la República cuando no pudieran pasar por otro punto.

Pero sí creo que saldrían de su apartamiento muchos hombres que, sintiéndose republicanos, no han intervenido en nuestras luchas, porque no les hemos ofrecido la seguridad de una orientación fija con un orga-

nismo que garantice la persistencia en una marcha uniforme. Y esos hombres son muchos, muchos...

Organicémonos, pues, en cualquier forma, siempre que sea sobre bases sólidas, y que el desinterés y la abnegación de cada uno facilite la obra de todos. Y después, á trabajar á la luz del día, y en la sombra también. Así infundiremos esperanzas, y ganaremos voluntades; y teniendo esto, lo demás nos será dado por añadidura.

Voluntades que no ganaremos y esperanzas que no despertaremos, mientras no salgamos del ¡Viva Fulano!... ¡La República está en puerta!... ¡Nosotros somos los mejores!... etc., etc., y en tanto no nos curemos un poquito de la manía de echar bravatas y escupir por el colmillo en cuanto sacamos triunfante un concejal.

Y si esto fué siempre extemporáneo, pudiera de hoy en adelante prestarse al ridículo ó al desprecio, después de haber derrochado tesoros de mesura y prudencia en todas partes durante los sucesos de Barcelona y en los días que en París y otras poblaciones del extranjero corria la sangre de los que protestaban contra el clericalismo español. Y mereceríamos, si nos la echásemos ahora de bravucones y terribles, que se nos comparara á esos gozquecillos que se resguardan medrosos en sus casas al divisar un mastín y que salen á ladrarle cuando se aleja.

Agitación seria y constante, tacto de todos sin empujarse, abnegación, desinterés, y un organismo que dirija, y ganaremos simpatías, dentro y fuera de España, y estaremos en condiciones de aprovechar cualquier circunstancia favorable á la realización de nuestros deseos; lo que nos sería imposible siguiendo como hasta aquí.

## LUNES, A ÚLTIMA HORA

### Los conservadores

Se congregaron hoy sus diputados y senadores en el Senado, y Maura habló.

Y habló de tal modo contra los partidos avanzados, contra los liberales, contra los hombres eminentes del extranjero y contra el pueblo, que parecía, ó un hombre perturbado, ó un conspirador que al salir de allí iba á ponerse al frente de una numerosa guarnición sublevada para realizar el sueño halagado por los reaccionarios: establecer en España el poder personal.

Cuando aquella noche vi que no salían las tropas á la calle y que él no había sido puesto en observación, me dije:

«Ni revolucionario de la reacción desde arriba, ni estadista conservador desde abajo. Cumplamos con nuestro deber los amantes de la libertad, y todo lo que ha dicho sólo serán burbujas de jabón.»

Frase suya.

### Las dos Españas

Ya estamos frente á frente de verdad; porque no creo que los liberales, después del discurso de Maura, se anden ya con vacilaciones ni debilidades.

Guerra á muerte, y á toda hora, y en todos los terrenos, y con todas las armas, hasta destruirlos por completo, si no queremos que España pierda su nacionalidad en plazo breve.

Porque volver al poder los conservadores, y dejar atrás á Marruecos en persecuciones, crueldades y asesinatos, y echarse sobre nosotros Europa, todo sería uno.

Por dignidad, si no por patriotismo, y por instinto de conservación, si no por amor á la libertad, hay que cerrar contra la reacción y exterminarla, ó resignarnos á que ella lo haga con nosotros.

¡Guerra sin cuartel desde hoy!

### ¡EMBUSTEROS!

¿Qué habéis de luchar contra el Pueblo el día que se os ponga enfrente? Lo ocurrido recientemente en Barcelona demuestra los puntos que calzáis en cuanto á bravura. Imitásteis á la perfección á aquellos cien hombres que se dejaron robar de dos en un camino ¡porque iban solos!

Con policía, con guarnición, no os atrevisteis ninguno á asomarnos á una ventana, habiendo en la calle tres ó cuatro mil hombres nada más, sin armas y sin organización. ¿Qué habéis de resistir al pueblo cuando diga: «Se acabaron las tiranías, los asesinatos y los negocios?»

Ya sé que habla por vuestras bocas el clericalismo, que se cree omnipotente en este su último baluarte europeo; pero toda su fuerza, y su poder y su dinero serán nada, el día que el Pueblo empuñe la escoba y la pala, decidido á limpiar de una vez este inmundado establo de Agüas.

## DOS DILEMAS

El que pintaba acuarelas en las montañas santanderinas mientras nuestros soldados caían en el Barranco del Lobo, ha puesto este dilema: «No hay más que dos caminos: ó con los que infaman á España, ó con los que afirman que esta nación no es una patria de bandidos.»

Dilema por dilema: «O con los que por favorecer intereses particulares lanzan á la nación á una guerra, sin proporcionarle al Ejército los medios necesarios para salir victorioso, ó con los que tratan de evitar que España sea repartida entre dos ó tres naciones civilizadas.»

Por lo demás, los que infaman á España son los que han dado lugar con su conducta á que en todas las naciones se alcen gritos de protesta contra ella; los que nos juzgan inadecuados para contribuir al progreso; los que nos insultan ó nos desprecian; los que hablan ya de repartirse nuestro territorio.

En lo de que España no es una patria de bandidos estamos conformes con Maura.

Por fortuna para ella, los conservadores están en minoría.

## Que no se olvide

A Maura y consocios les conviene que se siga haciendo ruido sobre su caída y que se atribuya ésta á causas políticas exclusivamente. De esa manera, ellos comprenden que es fácil la rehabilitación, porque presentando ese jefe á las clases neutras como el salvador del orden social, el hombre de las grandes energías, quedan muy en segundo término todas las suciedades, y con el tiempo casi ó del todo olvidadas.

Y para que las cosas no pasen así, es menester que todos los días y á todas horas nos dediquemos á recordar al país que Maura, además de sus grandes éxitos políticos, tiene apuntados estos otros:

Lo de la Vasco-Castellana.  
La ley de la Azucarera.  
La ídem de la Escuadra.  
La ídem de la Trasatlántica.  
Lo de la hoja de lata.

Todo lo cual representa una suma de muchos centenares de millones de pesetas extraídas (mejor dicho, estaría sustraídas) á este miserable y hambriento pueblo español para engrosar las cajas de los plutócratas clericales, los Comillas, Arués, Pidal, Urquijo, Aldama, Güell, etc., etc., verdaderos amos y directores del cotarro conservador, en el cual sólo es Maura el instrumento más apropiado.

## La consigna

Si por un golpe de mano, pues no puede ser de otro modo, te encuentras, Pueblo, con que un día los conservadores han escalado el poder, en el punto y hora que lo sepas, levántate en masa en todas las poblaciones importantes, y donde no puedas defenderte, márchate al campo, y obra como las circunstancias, la necesidad ó el instinto de conservación te aconsejen, para desbaratar los planes, acabando de paso con ellos, de los que en España te matan de hambre, obligándote á emigrar, te lanzan á la guerra para defender intereses particulares, y hacen que en el mundo te desprecien ó te calumnien, y pidan tu desaparición del mapa de los países civilizados.

¡O ellos ó tú! Esta es la cuestión planteada desde hoy.

No creo que la elección sea ni por un instante dudosa para tí.